

Las recientes aportaciones de la arqueología urbana a la historia de Jaca: 25 años después de las excavaciones en el solar de las Escuelas Pías

Julia Justes Floría* - José Ignacio Royo Guillén**

RESUMEN

El presente artículo expone los resultados de casi una docena de intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Jaca. Algunas de ellas ha aportado importantes novedades arqueológicas que matizan la interpretación histórica que se tenía de la ciudad, tanto en lo referente a su extensión como a su posterior evolución. En este mismo sentido las aportaciones de la arqueología sobre la morfología y el trazado de la muralla medieval plantean dudas sobre algunos de los aspectos hasta ahora asumidos por los historiadores. Se completa este trabajo con las últimas novedades sobre los hallazgos realizados en Jaca del periodo tardorromano e hispanovisigodo y su repercusión en la trama urbana de la ciudad.

SUMMARY

This article presents the results of almost a dozen archaeological interventions in the urban area of Jaca. One of them has provided important archaeological news qualifying the historical interpretation of the city, both in terms of its expansion and its subsequent evolution. In this regard, new contributions from archaeology on the morphology and path of the medieval wall raise doubts about some aspects so far accepted by historians. Additionally, this job provides the latest news on the remains found in Jaca Late

Roman and Hispano-visigothic period and their impact on the urban framework of the city.

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya tiempo los autores de este trabajo estamos vinculados por razones profesionales a las intervenciones arqueológicas en los cascos históricos de nuestras viejas ciudades. Esta circunstancia, a pesar de los muchos sinsabores y quebraderos de cabeza que nos ha provocado en repetidas ocasiones, nos ha permitido acumular una dilatada experiencia en este campo de la investigación y, sobre todo, disponer de un gran cúmulo de datos y materiales que en la mayoría de las ocasiones acaban engrosando los voluminosos expedientes de las Administraciones Públicas y colapsando los ya abarrotados almacenes de nuestros museos (ROYO *et alii*, 2009: 132-134).

Esta situación, que desgraciadamente viene repitiéndose en más del 90% de las intervenciones arqueológicas en los cascos urbanos de nuestras ciudades históricas, priva a la sociedad del necesario conocimiento de sus raíces pretéritas, a los arqueólogos de las novedades que permitirán el avance de sus estudios y a los historiadores de los datos que contribuyen a reconstruir la evolución de dichas ciudades.

En el caso concreto de Jaca, a pesar de las decenas de intervenciones arqueológicas en su casco histórico, que se han venido sucediendo desde 1985 hasta nuestros días, solo la escueta publicación de los resultados de las excavaciones en el solar de las antiguas Escuelas Pías (ONA *et alii*, 1987a) ha arrojado algo de luz sobre la arqueología jacetana. En los últimos años, algunos trabajos han pretendido dar a

* Arqueóloga profesional. juliajustes@hotmail.com

** Arqueólogo de la Dirección General de Cultura y Patrimonio (DGA). jiroyo@aragon.es

conocer algunas de las importantes novedades que las sucesivas intervenciones arqueológicas han aportado sobre todo en la última década. En este sentido, al primer intento de síntesis sobre la arqueología urbana de Jaca (ROYO, 2004), le ha seguido el trabajo sobre el cementerio Mayor exhumado en las excavaciones realizadas en la plaza Biscós (JUSTES y DOMINGO, 2007); por último, hay que añadir un primer estudio sobre alguno de los interesantes aspectos de la excavación de la plaza de San Pedro (JUSTES y ROYO, 2010).

El presente artículo pretende ser un paso más en la necesaria difusión y adelanto de los resultados de nuestras intervenciones arqueológicas en el casco histórico de Jaca. En él se dan a conocer los resultados de una docena de intervenciones arqueológicas realizadas entre 2004 y 2010. Somos conscientes de que un acercamiento a un número tan elevado de intervenciones ha de realizarse de forma aparentemente superficial, aunque esperamos que este sea un avance del trabajo más profundo y amplio a realizar en un futuro, en especial de algunas actuaciones tan interesantes como los sondeos en el Antiguo Hospital o las estructuras del vial de Ramiro I. En esta necesariamente sucinta relación hemos obviado dos de las principales excavaciones realizadas en Jaca en los últimos años: se trata de las excavaciones arqueológicas realizadas en la plaza de San Pedro y la plaza Biscós, ya que hemos publicado sobre ambas trabajos específicos (JUSTES y DOMINGO, 2007; JUSTES y ROYO, 2010).

Se da la circunstancia de que la mayor parte de las intervenciones arqueológicas incluidas en este artículo han sido financiadas por el Ayuntamiento de Jaca, hecho que muestra una sensibilidad ejemplar del mismo hacia los temas arqueológicos, que lejos de ver en estas intervenciones un problema las potencia y financia, contribuyendo de forma notable al enriquecimiento del acervo cultural de la ciudad, como muestran los resultados dados a conocer en los dos artículos anteriormente citados y en el que ahora presentamos.

LA EXTENSIÓN DE LA CIUDAD ANTIGUA Y SU URBANISMO: LOS NUEVOS DATOS

En primer lugar, vamos a realizar un repaso por las diferentes intervenciones que aportan datos novedosos sobre el origen y la posterior evolución del urbanismo de la ciudad. Algunos de estos datos provienen de intervenciones cuyo objetivo final es

comprobar la existencia de niveles arqueológicos de forma previa a la redacción del proyecto de rehabilitación de un determinado edificio (Antiguo Hospital y calle Mayor, 48). La otra variante de las intervenciones efectuadas está enmarcada en los seguimientos arqueológicos realizados de las renovaciones de viales acometidos a lo largo del año 2009 dentro del Plan E o en el plan de peatonalización del casco antiguo (viales de las calles Mayor, Ramiro I, 7 de Febrero de 1883, Echegaray, La Rosa y Sancho Ramírez) (fig. 1).

Sondeos arqueológicos en el Antiguo Hospital de Jaca

El edificio del Antiguo Hospital de Jaca se encuentra al norte de la calle Mayor, en un pequeño barrio de antiguas casas unifamiliares de 2-3 plantas, ocupando una extensión aproximada de 1100 metros cuadrados. En 1540 se funda el Hospital General, nacido de la fusión de los hospitales del Espíritu Santo y de San Juan Bautista; en un primer momento es posible que el Hospital General no se sitúe en el actual emplazamiento; en todo caso, a finales del siglo XVI ya se encuentra en el lugar donde hoy lo conocemos (BUESA, 2002: 134). Para su definitiva configuración, se unieron varios edificios colindantes y se readaptaron al nuevo uso. Este dato es de gran interés, ya que abre la posibilidad de que las afecciones al subsuelo hayan sido mínimas a lo largo de su historia.

En el mes de abril de 2009 se realizaron cuatro sondeos (fig. 2), uno en el interior de la capilla y tres en el patio posterior. En el resto de la zona construida, la existencia de estrechos pasillos y estancias de reducidas dimensiones hizo imposible la ejecución de nuevos sondeos. En todo caso, los resultados obtenidos son lo suficientemente representativos y cubren los objetivos deseados, como era el conocimiento de la posible estratigrafía existente en el subsuelo ante el diseño del proyecto de adaptación del Antiguo Hospital a nuevos usos.

Sondeo 1. Se realizó en la parte central de la capilla, con unas dimensiones de 1,5 × 1,8 metros y la profundidad final de 1,50 metros (fig. 3). En el desarrollo de los trabajos arqueológicos pudimos comprobar que bajo el suelo de la capilla se realizaron algunos enterramientos, que en principio pueden pertenecer al personal religioso que atendía las instalaciones del hospital (Unidad Estratigráfica [en adelante, UE] 1002). Bajo esta unidad estratigráfica moderna se encuentra una fina capa de cal (UE 1003) que separa los niveles modernos de los medievales. Bajo ella, a

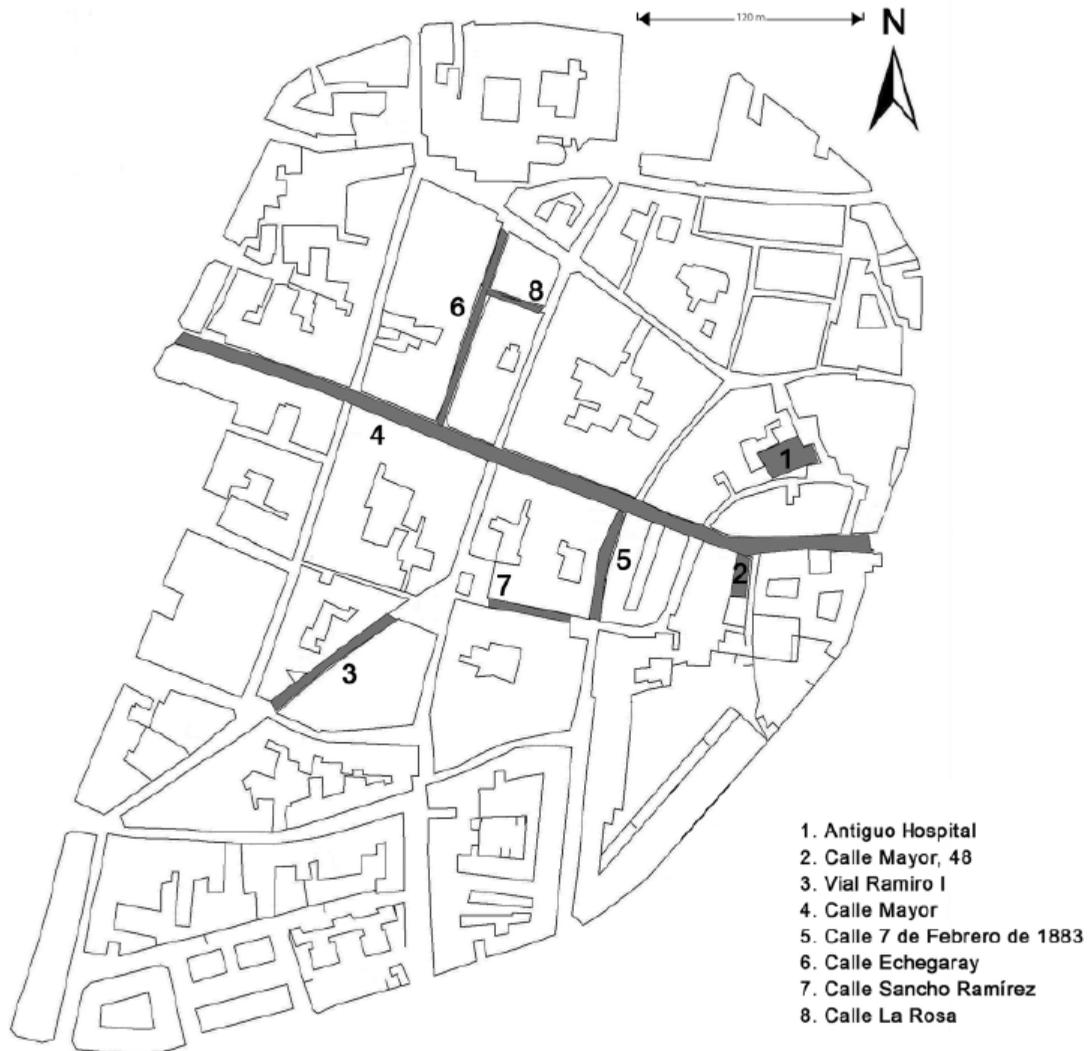


Fig. 1. Situación de las diferentes intervenciones en edificios y viales de Jaca (2010).



Fig. 2. Antiguo Hospital. Situación de los sondeos arqueológicos.



Fig. 3. Sondeo 1, en el interior de la capilla del Antiguo Hospital.

partir de -50 centímetros bajo el suelo actual, se superponen varias UU EE de cronología medieval. La primera de ellas, con una potencia de entre 40 y 50 centímetros, se asocia a los restos de una estructura constructiva (1005) y aporta interesante material cerámico altomedieval (XII-XIII), entre el que podemos encontrar varios fragmentos de cerámica de tradición musulmana y dos interesantes fragmentos de cerámica vidriada realizada a molde, pertenecientes a las raras producciones de cerámica vidriada medieval que se han localizado en los últimos años en Huesca y Zaragoza (RAMÓN, 2013: 14-15). Se trata del primer fragmento de esta tipología hallado en Jaca; en esta ocasión se aprecia la existencia de dos figuras femeninas posiblemente en actitud de danza (fig. 4).



Fig. 4. Cerámica vidriada a molde con las figuras femeninas remarcadas.

Pero, sin minusvalorar este material, consideramos que el nivel más interesante desde el punto de vista arqueológico se dispone bajo los estratos anteriormente descritos. Se trata de la UE 1006, en la que aparecen importantes acumulaciones de cenizas y escaso material cerámico que se puede fechar entre el siglo VI y el XI. En todo caso, el nivel es de por sí muy interesante, ya que estamos o bien en época tardoantigua o bien en el momento de refundación de la ciudad por Sancho Ramírez en los siglos X-XI.

Sondeo 2. Situado en la zona sur del jardín, con unas dimensiones de 1,2 × 1,2 metros, se alcanzó una profundidad final de 2,70 metros. Tras la realización de los sondeos pudimos comprobar que el entorno del jardín ha sufrido más afecciones en los últimos siglos que el área construida. Por ello la UE 2001, de composición reciente, engloba materiales de desecho que penetran hasta cotas profundas; pero bajo

este estrato de tierras de tonos claros se dispone la UE 2002, de tonos más oscuros, en donde, junto con cerámica cristiana, se han localizado varios fragmentos de cerámica de producción musulmana, indicio de los contactos que hubo entre ambas sociedades durante los siglos XI-XII.

Sondeo 3. Situado en la zona noroeste del jardín, sus dimensiones eran de 1,1 × 1,6 metros y una profundidad final de 2,5 metros. De nuevo vemos que bajo los estratos de cronología moderna se encuentran varios niveles medievales que aportan escaso material cerámico. El paquete estratigráfico de cronología medieval es de gran potencia, ya que en algunos puntos alcanza 1,40 centímetros; no se aprecia la existencia de estructuras y sí de diferentes bolsadas de arcillas estériles. En esta área las capas manifiestan un ligero buzamiento en dirección sur.

Sondeo 4. Situado en el jardín, junto al edificio principal, sus dimensiones eran de 0,9 × 1,8 metros y alcanzó una profundidad final de 2,6 metros. Tal y como ha ocurrido en los anteriores sondeos realizados, bajo los niveles modernos de nuevo aparecen niveles medievales. En esta ocasión la UE de cronología moderna aparece asociada a una unidad constructiva (UE 4003); se trata de un muro de mampostería y mortero que parece tener relación con uno de los muros laterales del entorno del Antiguo Hospital. Bajo estas unidades modernas se localizan dos estratos de arcillas estériles que sellan un nivel de incendio de cronología altomedieval. Entre los escasos materiales localizados destacan dos fragmentos de cerámica reductora y decoración incisa, de los que en una primera clasificación se ha planteado su posible filiación hispanovisigoda (JUSTES y ROYO, 2010: 42-43) (fig. 5).

Los resultados ofrecidos por los cuatro sondeos realizados en el espacio ocupado por el Antiguo Hospital son uniformes y, aunque no se ha podido sondear toda la zona construida, creemos que las conclusiones extraídas se pueden extrapolar al resto de la finca, sin olvidar que estamos ante sondeos puntuales, que deberán ser confirmados con una intervención arqueológica más exhaustiva. A tenor de los resultados obtenidos podemos concluir que bajo las diferentes UU EE de cronología moderna (siglos XVI-XVIII) aparecen otras de cronología medieval (siglos XI-XIV), tanto sedimentarias como constructivas, con interesantes materiales que prueban las relaciones entre los mundos cristiano y musulmán. Bajo los estratos anteriormente

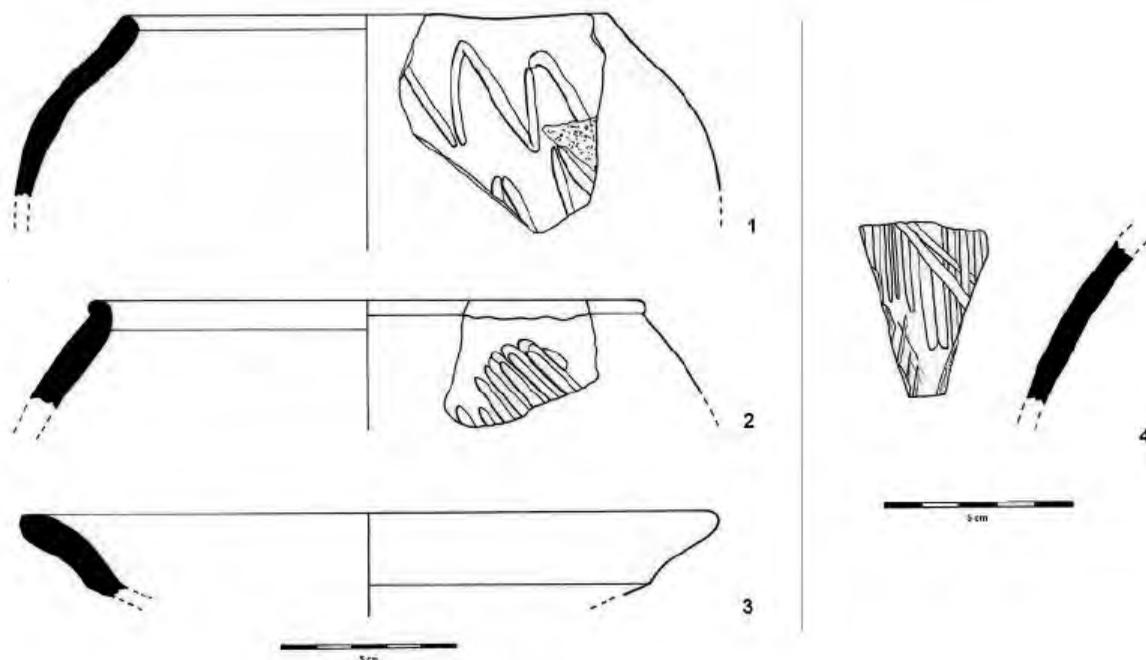


Fig. 5. Materiales cerámicos de los sondeos 1 y 4 (2 y 3: UE 1006; 1 y 4: UE 4006) en el Antiguo Hospital.

señalados, a gran profundidad, se ha conservado de forma puntual (sondeos 1 y 4) un nivel anterior al siglo XI, que puede pertenecer a la época de refundación de la ciudad en los albores del cambio de milenio, aunque no descartamos que incluso pueda ser algo anterior, de etapa condal o incluso hispanovisigoda, como algunas escasas piezas cerámicas parecen sugerir (JUSTES y ROYO, 2010) (fig. 5).

Calle Mayor, 48

El objetivo de esta intervención era conocer, con la mayor exactitud posible, la existencia o no de niveles arqueológicos en la finca situada en la calle Mayor, 48 (casa Irigoyen). Por ello se sondearon todos aquellos puntos en los que el futuro proyecto de rehabilitación del inmueble pudiera afectar al subsuelo, siempre contando con que las condiciones técnicas lo permitieran. De esta forma se realizaron nueve sondeos, siete en las bodegas y dos en el patio exterior (fig. 6), durante el mes de septiembre de 2008, contando con la colaboración, en el trabajo de campo, del arqueólogo Francisco Pérez Guil.

De los nueve sondeos efectuados, el único que nos interesa en este momento es el número 1, situado en la bodega 1, en la zona oeste de la finca; el resto de los sondeos realizados o bien ofrecieron resultados negativos o bien solo niveles de cronología moderna.

Sondeo 1. Se realizó en el centro de una estancia subterránea de 2,67 × 3,5 metros, realizada con mampuestos careados, dispuestos en hiladas y trabados con mortero y cubierta con bóveda de cañón. El sondeo tiene unas dimensiones de 1 × 1,5 metros y una profundidad final de -32 centímetros (la cota del suelo de la estancia se encuentra unos 2 metros por debajo de la cota de suelo de la calle Mayor). Todos los estratos arqueológicos identificados en el sondeo 1 son de cronología romana, entre los que destaca la presencia de la UE 1004, que se ha identificado como el lecho de un vial de cronología romana, sobre el que en algún momento circularon aguas residuales (fig. 7). Sobre el lecho del vial se apoyan la UE 1003 y la UE 1002, la primera compuesta por arcilla, probablemente procedente de la descomposición de adobes, y la segunda perteneciente al abandono de la estructura 1004. El lecho del vial se apoyó directamente sobre la arcilla natural (UE 1005).

Tal y como hemos visto en los sondeos realizados, en el área ocupada por las bodegas, es muy difícil la conservación de niveles arqueológicos; a pesar de ello se ha localizado parte de un pavimento de época romana que prácticamente afloraba en el suelo de la bodega 1. Muy diferente es el comportamiento estratigráfico de las áreas no ocupadas por estancias subterráneas, ya que en ellas sí que se conservan niveles arqueológicos de diferentes cronología y riqueza.

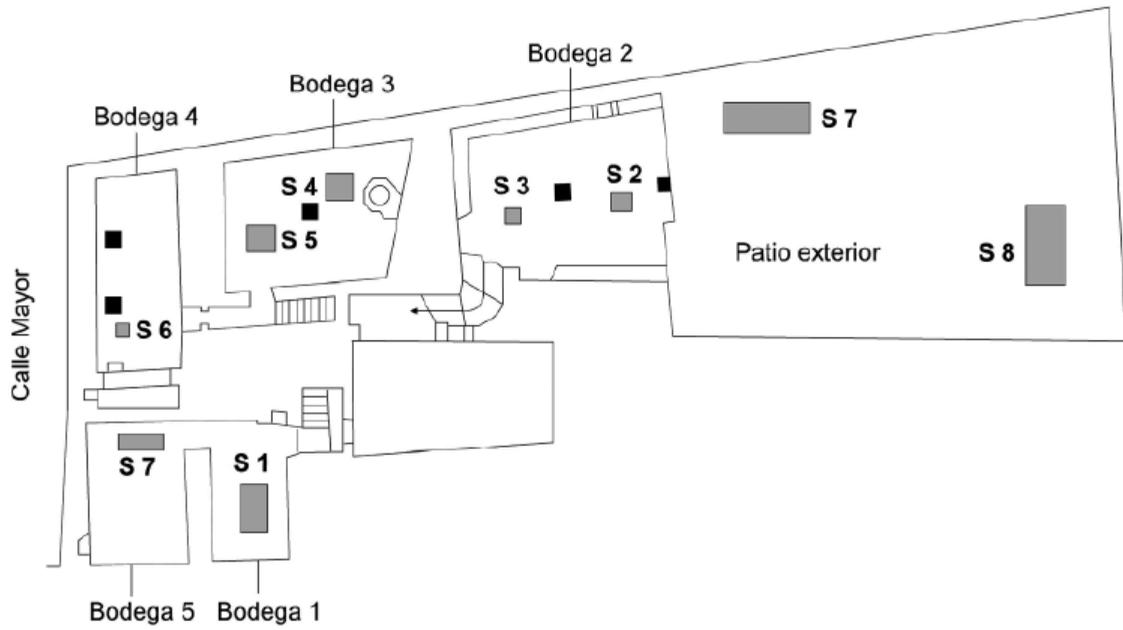


Fig. 6. Situación de los sondeos arqueológicos realizados en casa Irigoyen, en la calle Mayor, 48.



Fig. 7. Unidad estratigráfica 1004, en el sondeo 1.

Así, en los sondeos llevados a cabo en el patio exterior destacamos la presencia de abundantes restos muebles pertenecientes al siglo XVI.

Vial de la calle Ramiro I

El control arqueológico de la renovación del pavimento y los servicios de la calle Ramiro I, realizado entre los meses de junio y julio de 2009, se enmarcó dentro de las intervenciones urbanísticas, financiadas con el Plan E, destinadas a la renovación de servicios y pavimento en diferentes calles del casco antiguo de Jaca. La documentación arqueológica de la obra, la más fructífera de todas las realizadas de la misma naturaleza, ha demostrado que esta zona formaba parte de la ciudad romana altoimperial.

La calle Ramiro I, de 191 metros de longitud y entre 5 y 6 metros de anchura, une la calle Coso y la plaza del Marqués de la Cadena. En las obras llevadas a cabo en 2009, se procedió a urbanizar el tramo comprendido entre el origen de la calle, en la plaza del Marqués de la Cadena, y el cruce con la calle Correos, en total una longitud de 85 metros con una anchura

media de 5,75 metros. De trazado suroeste-noreste, en principio, esta zona estaría alejada del primitivo núcleo de la ciudad antigua, pero las excavaciones realizadas en la calle Correos, angular con Ramiro I, a finales de los años ochenta del pasado siglo demostraron lo erróneo de esta hipótesis, al localizar niveles tanto romanos como ibéricos (ONA y PALACÍN, 1991: 341-342).

Las obras realizadas han consistido en la renovación de las redes de saneamiento, agua de boca, electricidad..., hecho que ha motivado una gran remoción de tierras; pero, al igual que ocurre en otros viales de escasa anchura, en un porcentaje muy alto se trata de *reapertura* de zanjas anteriores y sustitución de los antiguos tendidos por los actuales. Esta circunstancia permite estudiar los perfiles de las zanjas y en algunas raras ocasiones se interviene en áreas intactas (en especial bajo las aceras), lo que puntualmente permite la conservación de restos de estructuras, como veremos a continuación.

En el proceso de realización del control y seguimiento de la renovación de servicios de la calle Ramiro I, se han identificado cuatro estructuras de diferente morfología y función: las UU EE 1002, 1011, 1503 y 1505 (fig. 8).

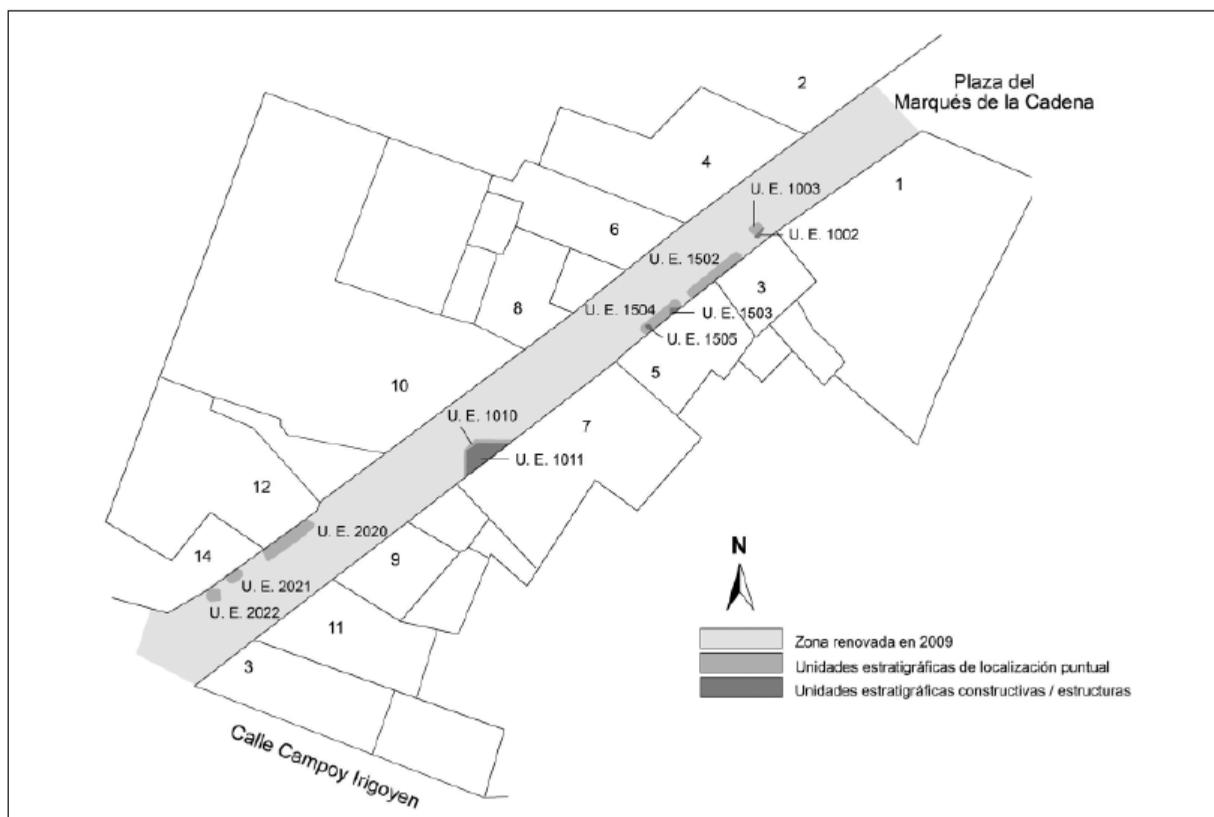


Fig. 8. Calle Ramiro I. Zona de intervención y situación de las unidades estratigráficas.

La UE 1002. Estructura de pequeñas dimensiones formada por bolos careados de tamaño medio; dada la escasa extensión del fragmento localizado, no podemos aclarar si se trata de un fragmento de muro o del derrumbe del mismo. Sin duda está relacionada con la UE 1003, de clara cronología romana altoimperial. Se sitúa a la altura del número 3, tiene una longitud máxima conservada de 50 centímetros y una altura de 40 centímetros. La estructura, al igual que la UE 1003, se apoya en el terreno natural (UE 3000).

La UE 1011. Estructura constituida por un pavimento realizado a base de cal, arena y cerámica machada, cuya superficie fue alisada. Para la construcción de la estructura 1011, se talló en el terreno natural una gran *cueva* que fue revestida en su parte inferior por el *opus* que hemos descrito y en sus laterales por un material desconocido que formaba las paredes, de unos 20 centímetros de espesor, a juzgar por la huella que existe entre el final del suelo y el entalle en el terreno natural. Se ha localizado el límite norte y oeste de la estancia, cuyo pavimento acabamos de describir. El lateral norte muestra un acabado *en escalera*, posibles huellas de los ladrillos, madera u otro sistema constructivo del que únicamente resta el mortero de cal y arena con el que se sujetó la estructura al terreno natural. El límite oeste se muestra irregular, pero no manifiesta los quiebros que vemos en el límite norte.

El pavimento conservado tiene una longitud máxima de 5,2 metros y una anchura máxima de 2 metros, cuenta con un grosor de entre 8 y 12 centímetros y se apoya sobre el terreno natural (UE 3000). Sobre el pavimento descrito se apoyan tres pilas de ladrillos cuadrados localizados *in situ*, dos junto al lateral oeste y la tercera sobre el suelo, testimonio de un número mucho mayor de estos pilares¹. Asimismo, se observan tres huellas en negativo, destinadas a albergar elementos indeterminados como pilares o pies derechos: la primera de ellas constituye un gran agujero circular (UE 1011.1) de 50 centímetros de diámetro y 10 centímetros de profundidad; al norte de este se encuentra una huella oval de 42 × 20 centímetros y 18 centímetros de profundidad y de fondo plano (UE 1011.2), y al oeste de 1011.1, se halla una tercera huella semicircular de 20 × 12 centímetros y 15 centímetros de profundidad y fondo en bisel en dirección a 1011.1 (UE 1011.3). La interpretación de

¹ Dimensiones de los ladrillos que formaban la *pilae*: 21 × 20 × 5 centímetros.

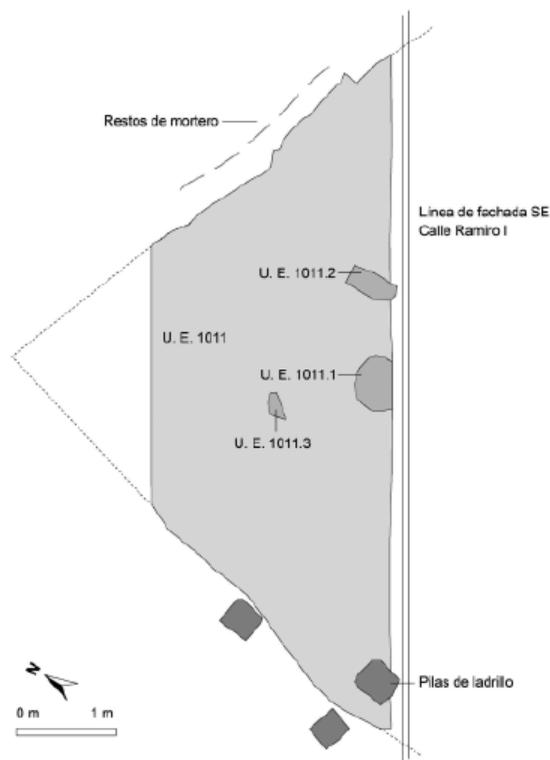


Fig. 9. Planimetría de la unidad estratigráfica 1011.



Fig. 10. Imagen de la estructura 1011.

estos tres elementos resulta complicada, pero creemos que puede tener relación con elementos de sujeción del pavimento de la estancia superior; quizás 1011.1, por sus dimensiones, se corresponda con un pilar circular y las otras dos huellas con la inserción de apoyos secundarios (figs. 9 y 10).

Sin duda esta estructura supuso el principal hallazgo de la intervención arqueológica. Creemos que se trata de los restos del sector noroeste de una estancia subterránea, que por los indicios con los que contamos podemos afirmar que se trata de un *hipocaustum*, destinado a la circulación de aire caliente. El suelo superior se apoyaba sobre un número indeterminado de columnas de pequeños ladrillos cuadrados denominadas *pilae*, destinadas a ser el apoyo del suelo de la estancia (*suspensurae*). En las inmediaciones se encontraría el horno que alimentaría el fuego cuyo aire caliente circulaba por este hueco en el subsuelo. El aire caliente también circulaba por las paredes de la estancia superior, conducido a través de *tubuli*, de los que se han recogido abundantes fragmentos.

En todo caso, este *hipocaustum* fue expoliado ya en la Antigüedad: se retiraron la mayor parte de

los ladrillos de las *pilae* y se posibilitó la formación de la UE 1010, en la que apenas hay materiales arqueológicos a no ser restos de ladrillos, abundantes *tubuli* (fig. 11) y restos de mampostería que posiblemente pertenecieran a la estructura del edificio, junto a unos pocos restos cerámicos de cronología romana altoimperial.

Este tipo de construcciones, con el subsuelo hueco para permitir el paso de aire caliente, se pueden localizar en dos ambientes diferentes: o bien en las salas calientes de las termas o bien en algunas estancias de viviendas en las que funcionaban como calefacción. Creemos que esta última opción sería la correcta, pero sin descartar la primera. Únicamente futuros hallazgos en el área podrían confirmar uno u otro extremo.

La UE 1503. Unidad estratigráfica constituida por un fragmento de suelo enlosado trabado con mortero de cal; las dimensiones del área conservada son de 60 × 70 centímetros. Está cubierta por la UE 1502, de cronología romana. La interpretación que realizamos de estos restos es que puede tratarse de los restos del pavimento de una estancia doméstica.



Fig. 11. Detalle de los *tubuli* localizados en la unidad estratigráfica 1010.

La UE 1505. Fragmento de muro realizado con mampostería de caliza, del cual únicamente restan dos mampuestos superpuestos sobre los que se apoyó la cimentación de la casa moderna. Por su disposición, tangente a la alineación de la citada cimentación, y su asociación a la UE 1504, creemos que puede tratarse del último resto de un lienzo de función indeterminada. Mientras los mampuestos de la cimentación moderna son de arenisca y trabados con mortero, los dos mampuestos de la UE 1505 son de caliza de buena talla y parecen estar colocados a hueso.

En una intervención arqueológica del tipo que nos ocupa la estratigrafía se presenta compleja y en muchos momentos de difícil comprensión, ya que, una vez finalizados los procesos deposicionales de los diferentes estratos antrópicos, estos han sido alterados de forma reiterada por las cimentaciones de las viviendas modernas, por las redes de servicios que atraviesan el subsuelo del vial y las conexiones de las viviendas particulares a estas redes generales. Aun con todo, se puede afirmar que bajo el pavimento contemporáneo de adoquín y la acera del vial de la calle Ramiro I se encontraba un nivel que hemos denominado UE 1000, de potencia variable, que se ha formado en un momento reciente pero que puede albergar restos arqueológicos anteriores (fig. 12). Este estrato rellena todas las zanjas realizadas en la segunda mitad del siglo XX, además de constituir la capa superior que apoya sobre los diferentes estratos identificados. Bajo esta UE se encuentra una capa de

potencia variable que según sectores hemos denominado 1001, 1501 o 2010, de cronología moderna pero que alberga un porcentaje reducido de cerámica medieval o incluso romana. Suele tener tonos marrones oscuros pero sin carbones, menudean los restos constructivos (mampostería) y su potencia oscila entre 20 y 30 centímetros; en ocasiones profundiza hasta el nivel natural (UE 3000), con lo que su potencia aumenta.

Más interesantes son las UE que se encuentran entre el estrato anteriormente descrito y el nivel natural (1002, 1003, 1004, 1503, 1504, 2021...). Ninguna de ellas tiene una aparición extensa, se limitan a unos pocos metros cuadrados; se trata de restos de estructuras, en principio de habitación, de cronología romana, cubiertas por el nivel de abandono en el que pueden aparecer evidencias arqueológicas romanas o también medievales. Ocasionalmente estas estructuras perforan el nivel natural y aumentan su profundidad, hecho que ha posibilitado una mejor conservación, como ocurre con las UUEE 1010, 1011 y 2022.

Los materiales muebles. A pesar de las complicadas condiciones de la intervención arqueológica y de la escasa posibilidad que existía *a priori* de conservación de niveles arqueológicos intactos, se han recuperado un número considerable de restos arqueológicos, muy importantes para contribuir al conocimiento de la ciudad antigua que se asentó en el solar ocupado en la actualidad por la ciudad de Jaca.

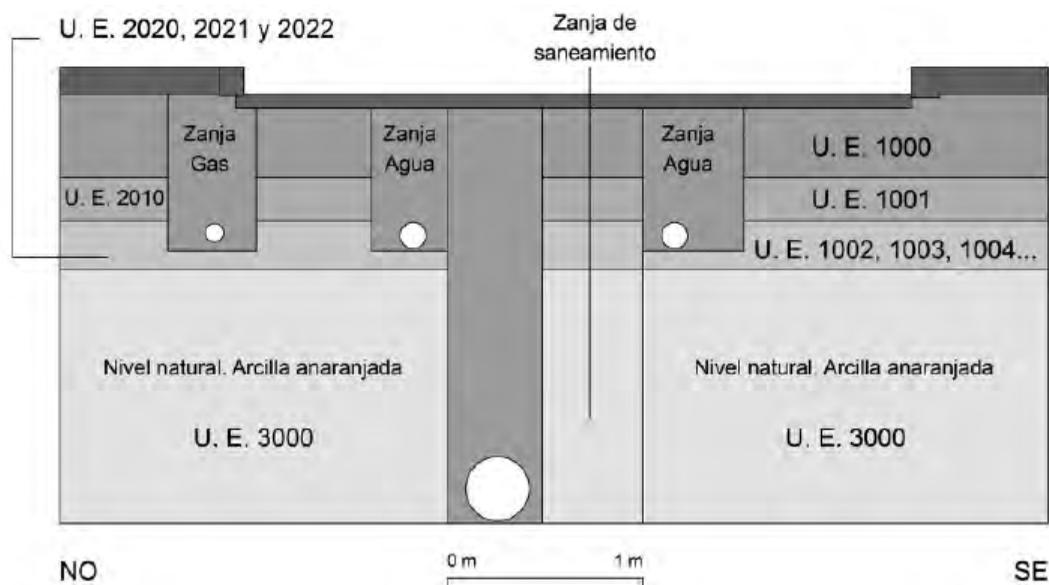


Fig. 12. Croquis / sección transversal del subsuelo del vial de Ramiro I.

Destacamos en primer lugar el grupo de cerámicas dedicadas a la contención de alimentos líquidos y sólidos, así como el procesamiento de ellos, como son las jarras de diferentes tamaños y mortero recuperadas en la UE 1003. Junto a ellas, un número pequeño de cerámica de mesa constituido por las habituales cerámicas engobadas. Faltan elementos cerámicos que permitan una datación concreta, en principio fechamos el conjunto cerámico de la UE 1003 entre los siglos I-III d. C. En la UE 1004, se reduce el porcentaje de recipientes de gran tamaño y aumenta el de cerámica de mesa, representado en varios fragmentos de *terra sigillata* hispánica, de los que la única forma reconocible es un posible borde de un cuenco de la forma Drag. 30. Junto a estas cerámicas se localizaron varios fragmentos de vaso de paredes finas Mayet XXIV y de vaso con rostros aplicados (forma Celsa VI o forma 81.6587.A) (MÍNGUEZ, 1990, 1995), por lo que con todos los elementos descritos podemos fechar el conjunto entre el siglo I d. C. y las primeras décadas del siglo II (fig. 13).

Muy singular es el conjunto de elementos de arcilla cocida relacionados con la sala *hipocaustum*: se trata de los *tubuli* destinados a permitir la circulación del aire caliente, de los que se han recuperado un número significativo, de factura tosca, cocidos a baja temperatura y con unas dimensiones medias de 10-12 centímetros de longitud y un diámetro del tubo de unos 5 centímetros; es casi el doble el tamaño del disco destinado a la inserción con el tubo contiguo. Estos elementos son complicados de fechar por su uso continuado a lo largo de varios siglos sin modificaciones en su morfología, pero se encontraban acompañados por varios fragmentos de cerámica de mesa realizados en los siglos I-II d. C. (UE 1010). Creemos que el conjunto cerámico podemos relacionarlo con el momento de

construcción de la estructura, mientras que el abandono no ha dejado testimonios que nos ayuden a fecharla.

Los elementos muebles descritos hasta este momento fueron localizados en el lateral este del vial. En el lateral oeste se encontró un número menor de evidencias arqueológicas; únicamente el extremo final del mismo conservaba elementos de interés, como es el conjunto recuperado en la UE 2020, en el que señalamos un pequeño grupo de cerámica de mesa de cronología amplia, entre los siglos II y III d. C., en el que aparecen fragmentos de cuencos tanto TSH, norteafricana, así como cerámica engobada (la alta fragmentación de las piezas hace imposible reconocer formas concretas).

Pero sin duda el elemento mueble de mayor entidad es la pequeña vasija localizada en la UE 2022. Se trata de un vaso de paredes finas en un estado excepcional de conservación, ya que se encontró completo y sin apenas signos de uso. En su interior se hallaba depositado un huevo. Dadas las características del hallazgo y la naturaleza del conjunto, no tenemos duda de que nos hallamos ante una ofrenda ritual, habitual en la religión romana. El vaso es del tipo Mayet XVI-II, descrito por autores como López Mullor o Mínguez (LÓPEZ MULLOR, 1990; MÍNGUEZ, 1991). Se trata de un vaso alto de cuerpo piriforme y cuello cilíndrico desarrollado; el cuerpo se decora mediante la técnica a la barbotina, con un grupo de seis líneas paralelas, dibujando orlas de festones o pequeños triangulitos encadenados (fig. 14). A este grupo de vasos se les asigna una cronología que puede abarcar todo el siglo I d. C., hasta época flavia.

La intervención arqueológica efectuada en el vial de Ramiro I, a pesar de realizarse en ambientes altamente modificados en las últimas décadas, ha



Fig. 13. Materiales cerámicos de las unidades estratigráficas 1003 y 1004 (calle Ramiro I).



Fig. 14. Vaso de la forma Mayet XVIII. (Museo de Huesca. NIG 10043. Foto: María José Arbués)

documentado indicios de la intensa ocupación de la zona a partir del siglo I d. C., con restos de estructuras de habitación y estratos arqueológicos asociados a estas estructuras. Destacamos la singularidad de una de ellas, la UE 1011, en la que se ha documentado una sala destinada a la circulación de aire caliente para calentar la estancia superior, en funcionamiento en época altoimperial. De esta misma época data la ofrenda de un huevo depositado en el interior de un vaso del tipo Mayet XVIII, de indudable carácter ritual.

Vial de la calle Mayor

La calle Mayor atraviesa de este a oeste la antigua ciudad amurallada y en su día unía las puertas de las Monjas y de San Francisco. Su trazado rectilíneo muestra una ligera desviación hacia el norte; corregida en el tramo este, tiene un desarrollo de 400 metros y 7 metros de anchura media. Las intervenciones arqueológicas se efectuaron en dos fases: la primera, en la que se realizaron 20 sondeos arqueológicos, llevados a cabo en el mes de julio de 2004 (fig. 15), y la segunda, en la que se realizaron el control y el seguimiento de la apertura de zanjas, ya en fase de ejecución de la obra.

Los resultados de los sondeos arqueológicos, aunque pobres, nos indicaron la presencia de áreas de especial relevancia en las que se conservaban estratos arqueológicos de interés y otras áreas en las que las afecciones recientes habían destruido las evidencias de ocupaciones anteriores. Así, pudimos comprobar la presencia de un grupo de sondeos claramente positivos que aportan materiales romanos (siglos I al III de la era); se trata de los sondeos 7, 8, 15, 16 y 18. De todos ellos resaltamos como zona especialmente rica en hallazgos el área de los sondeos 15 y 16. Un segundo grupo de sondeos se consideran dudosos en cuanto a los resultados, ya que los restos localizados son escasos y poco claros; son los números 13, 14, 17 y 20. El resto de los sondeos han ofrecido resultados negativos, al no haber aportado restos arqueológicos.

En la segunda fase se procedió a realizar el control arqueológico de las obras que supusieran movimiento de tierras. Se abrieron tres zanjas paralelas, de las que la central, de mayor profundidad y anchura, destinada al saneamiento, repite trazado y dimensiones con su predecesora en uso hasta la actualidad. Al norte de la zanja anterior se abrió una segunda de 1,20 metros de anchura y 70 centímetros de profun-

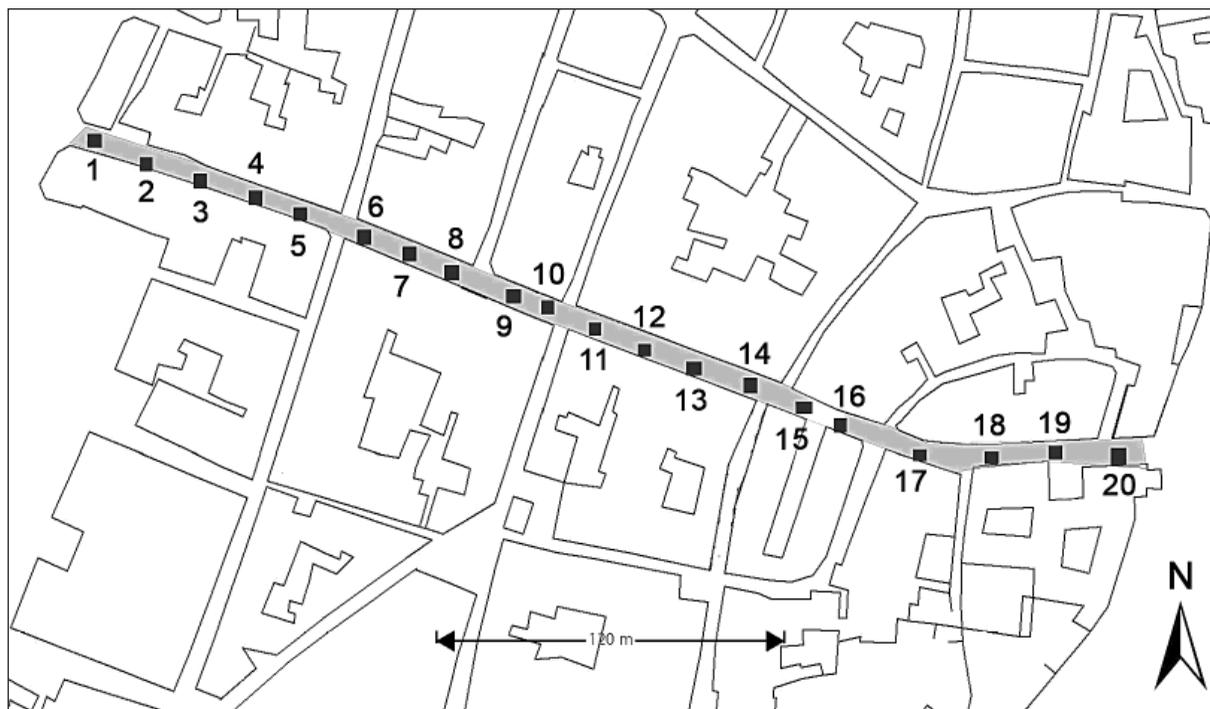


Fig. 15. Calle Mayor. Situación de los sondeos realizados.

didad, destinada a contener red de baja tensión, gas y agua de boca. Por último, la tercera zanja, al sur de la central, con unas dimensiones de 80 centímetros de anchura y 70-90 de profundidad, destinada a albergar la red de baja tensión y agua. Las afecciones se centraron en los 4 metros centrales del vial, en el resto del sector la intervención se limita a sustituir el pavimento y renovar las acometidas. A lo largo de la realización del control y el seguimiento arqueológicos de las obras de renovación del pavimento de la calle Mayor de Jaca, hemos podido comprobar la constante perforación de los estratos subyacentes para la instalación de todo tipo de conducciones públicas y sus conexiones a las viviendas, que han alterado, en los últimos siglos, las evidencias arqueológicas que pudieran existir. La instalación de la red de saneamiento en la primera mitad del siglo xx fue, sin duda, la más destructiva de todas ellas. En ese momento se cavó una zanja de 1,5 metros de anchura y una profundidad media de 2 metros (fig. 16). La zanja aparecía flanqueada por sendos muros de mampostería y mortero, testimonio del antiguo *albañal*. A dicha red de recogida de aguas residuales vertían los desagües particulares; este hecho significaba que cada pocos metros vertían ramificaciones a esta conducción central. En la presente reforma se ha sustituido la red de recogida de aguas residuales manteniendo la caja del



Fig. 16. Calle Mayor. Zanja lateral sur.

tubo central; por ello la afección en el área central de los restos arqueológicos ha sido nula. Diferente es el caso de la red de conducciones que se instalan en las zanjas laterales (teléfono, agua de boca, luz, gas). Para dichos tendidos se realizó un rebaje de -70-90 centímetros. La documentación arqueológica de estas zanjas laterales, en especial en la situada al sur de la zanja central, ha permitido comprobar la existencia de un estrato que, situado bajo los estratos modernos y sobre las gravas naturales, se compone por tierra muy oscura con carbones dispersos y tiene una potencia media de 40 centímetros. Dicho nivel aporta, por lo general, escasos fragmentos cerámicos de época romana altoimperial; en general el nivel se puede calificar como pobre. Solamente en algunos puntos, como junto al ayuntamiento (sondeos 7-8) o junto al antiguo solar de Escolapios (sondeos 15-16), se detecta una mayor riqueza de materiales arqueológicos. Este estrato se ha conservado en pequeñas porciones discontinuas entre el laberinto de conducciones que atraviesa el subsuelo. Se inicia a la altura del número 18 y concluye junto al número 50.

Vial de la calle 7 de Febrero de 1883

La calle 7 de Febrero de 1883, de 233 metros de longitud y una anchura de entre 9 y 4 metros, une la calle Mayor y la avenida Oroel. Tiene un trazado lige-

ramente semicircular de dirección norte-sur. En este momento se ha procedido a la renovación de servicios y pavimento del tramo norte, desde su origen, en la confluencia con la calle Mayor, hasta el cruce con la calle Sancho Ramírez, tratándose de un tramo de 64 metros de longitud con una anchura media de 4. El trabajo arqueológico se ha realizado en dos fases: una primera en la que se ejecutó un sondeo arqueológico, y la segunda, consistente en el seguimiento de la apertura de zanjas. El sondeo fue llevado a cabo en febrero de 2009. El seguimiento arqueológico de las obras de renovación de servicios se inició en la segunda quincena del mes de mayo y finalizó a mediados de junio de 2009.

Teniendo en cuenta los datos obtenidos a partir del sondeo arqueológico y en el control y el seguimiento arqueológicos llevados a cabo durante las obras de renovación de servicios del tramo norte de la calle 7 de Febrero de 1883 de Jaca, se puede confirmar la existencia de UU EE de cronología romana bajo los estratos modernos. Dichos estratos fértiles se encuentran entre -80 y -140 centímetros, bajo cota de suelo del vial. En general aportan materiales muy fragmentados y escasos, de cronología romana (siglos I-III d. C.). Estas UU EE de cronología romana apoyan directamente sobre el terreno natural, que aflora entre -125 y -140 centímetros bajo el suelo del vial. Asimismo, vemos que, ocasionalmente, pue-

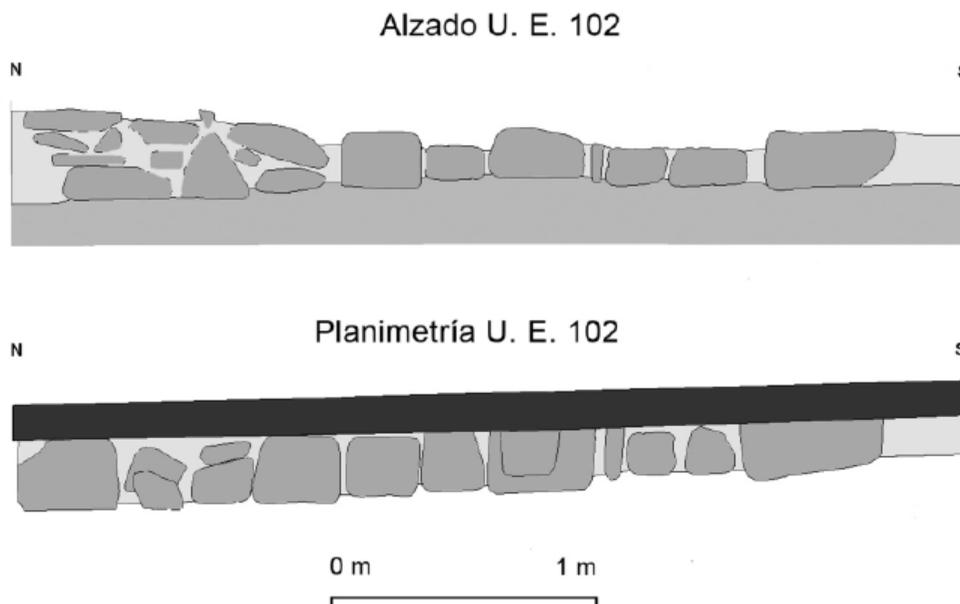


Fig. 17. Alzado y planimetría de la unidad estratigráfica 102 (calle 7 de febrero de 1883).



Fig. 18. Obras en la calle 7 de Febrero de 1883. Unidad estratigráfica 102.

de conservarse algún tipo de estructura de esta misma cronología, como la UE 102 (fig. 17). La estructura documentada puede estar relacionada con una construcción doméstica. Su sistema constructivo, a base de mampuestos y bolos, es el habitual de Jaca en época romana; la morfología y orientación (norte-sur) es la documentada en las estructuras aparecidas y pertenecientes a esta época en otras excavaciones realizadas en el área, como en el solar de Escolapios o el Campaz (ONA *et alii*, 1987a: 14; JUSTE y PALACÍN, 1987: 137-138) (fig. 18).

Sobre el nivel romano se han conservado restos de una estructura perteneciente a la ocupación moderna del área, que igualmente se encuentra invadiendo el actual vial. Posiblemente se trate de alguna estructura anterior al siglo XVIII, momento en el que los padres escolapios se instalan en la manzana y reforman las construcciones existentes para edificar la iglesia y otras dependencias.

La documentación arqueológica de las obras realizadas ha confirmado los datos esperados, como son la intensa ocupación del área en épocas romana y moderna. Por otro lado, la afección a los niveles arqueológicos existentes ha sido mínima, ya que se ha procedido a instalar las nuevas conducciones en las zanjas antiguas.

Vial de la calle Echegaray

La calle Echegaray, de 112 metros de longitud y 6 de anchura, une la calle Bellido y la calle Mayor; de dirección norte-sur, es perpendicular a las anteriores. El trabajo arqueológico se ha realizado en dos fases: en la primera, llevada a cabo el 14 de abril de 2009, se ejecutaron tres sondeos arqueológicos; la segunda, consistente en el seguimiento de la apertura de zanjas, se inició a mediados del mes de mayo y finalizó en los últimos días del mes de julio de 2009. En el desarrollo de los trabajos arqueológicos se han documentado una serie de UU EE que han aportado datos novedosos, como es la localización del pavimento de una calle de cronología incierta.

Dicho pavimento se ha localizado en tres puntos diferentes, siempre en el tramo norte de la calle Echegaray (UE 4015); tiene la morfología característica de los viales romanos, en los que la capa de rodadura se realizaba a base de losetas irregulares de rocas resistentes. Este enlosado se cubre por un estrato de tonos verdosos que manifiesta la circulación de aguas residuales sobre el lecho del vial (UE 4012). En los últimos metros de la zanja oeste, la limpieza de dos tramos del vial nos permitió conocer un poco mejor las características de esta estructura, al tiempo que

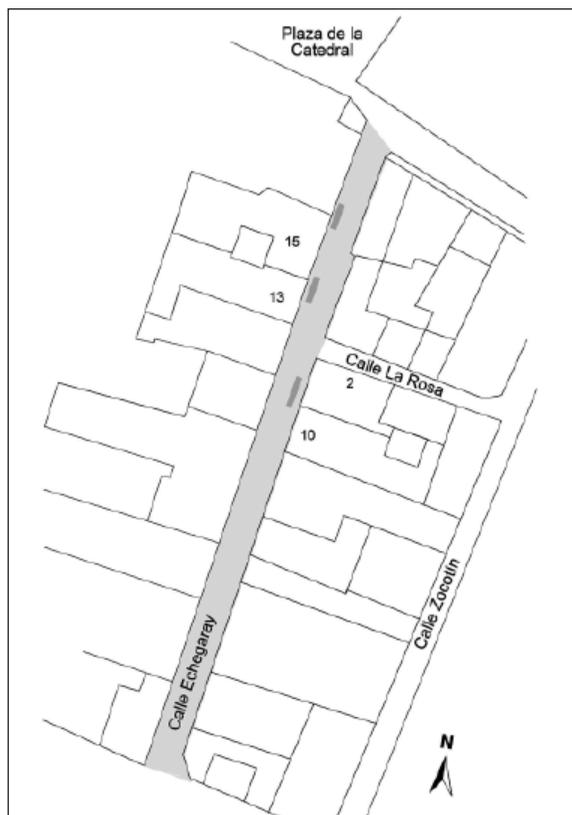


Fig. 19. Calle Echegaray. Puntos en los que se ha identificado el lecho del vial antiguo (UE 4015).

permitió una documentación minuciosa que aportó, en los intersticios entre las losetas, varios fragmentos, de pequeño tamaño, de cerámica romana (pared TS, cerámica norteafricana y engobada), con lo que podemos apuntar, como una hipótesis, que la fecha de construcción puede establecerse entre los siglos I-II d. C. (fig. 20).

No es posible conocer si la calle identificada tenía la misma orientación que la actual, ya que el escaso desarrollo de los tres tramos localizados nos lo impide; tampoco puede saberse su anchura total. A modo de hipótesis podemos apuntar que se trata de la vía que salía de la ciudad romana, en dirección norte; también es posible que a ambos lados de la misma hubiera algún tipo de establecimiento, ya sea de carácter doméstico, industrial o funerario, siempre en el ámbito de la periferia de la ciudad, como ya hemos apuntado en otros trabajos (JUSTES y ROYO, 2010).

Asimismo, se ha identificado un estrato arqueológico de escasa potencia, presente a lo largo de toda la calle Echegaray (UE 5020), aunque de aparición discontinua, de cronología altomedieval, que aporta un grupo de cerámicas de cocción oxidante o bicocción, de formas redondeadas y gruesos desgrasantes, vistas en otras intervenciones arqueológicas realizadas en Jaca. Por el momento fechamos este grupo de cerámicas entre los siglos X y XII; por su singularidad las

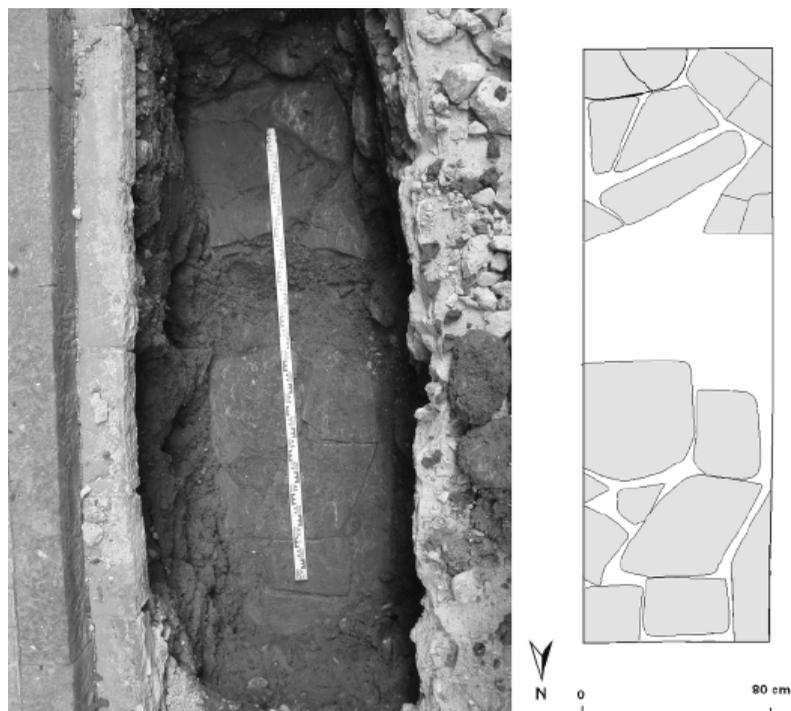


Fig. 20. Imagen y dibujo del lecho del empedrado en la calle Echegaray.

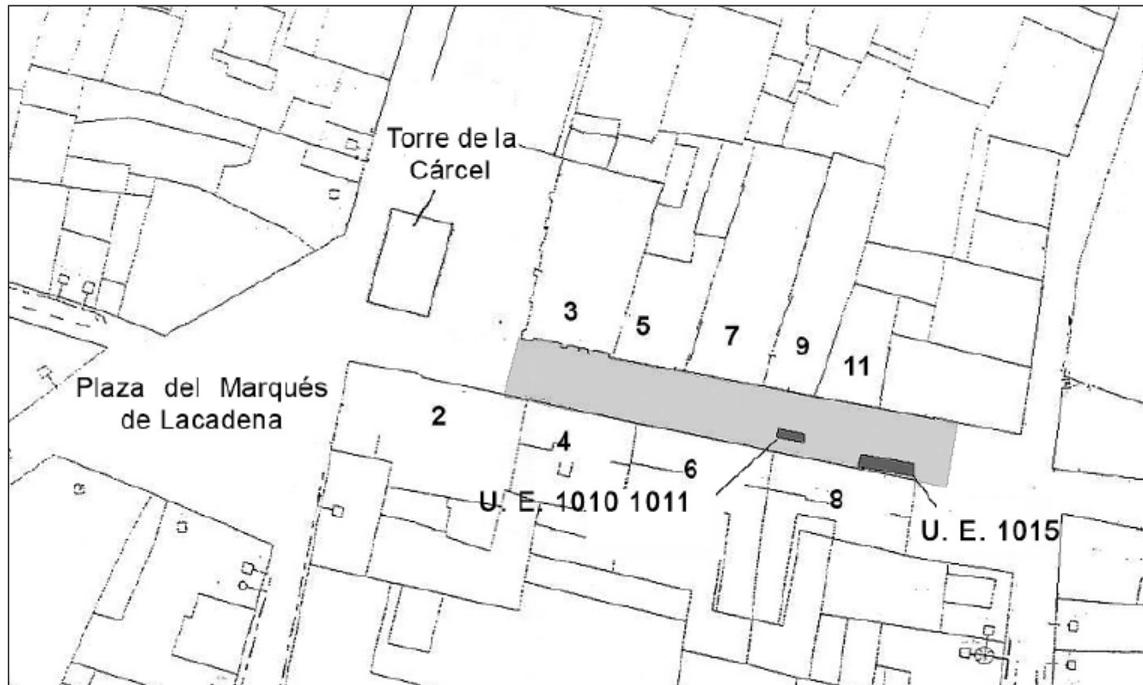


Fig. 21. Calle Sancho Ramírez. Situación de las estructuras localizadas.

creemos procedentes de un taller local. La existencia de este estrato arqueológico de cronología altomedieval a lo largo de toda la calle Echegaray prueba la utilización de este sector de la ciudad en la alta Edad Media.

Por otro lado, el impacto de las obras de renovación de servicios sobre el patrimonio arqueológico ha sido mínimo, ya que las zanjas abiertas lo han sido en su mayor parte en terrenos ya afectados con anterioridad. Tanto los niveles arqueológicos como las estructuras localizadas han quedado por debajo de la cota de obra; además, los tramos de pavimento de calle han sido adecuadamente protegidos, con geotextil y arena, y conservados bajo las conducciones ahora instaladas.

Vial de la calle Sancho Ramírez²

La calle Sancho Ramírez de Jaca se sitúa en el centro de la ciudad amurallada, tiene una longitud próxima a los 150 metros y una anchura media de 5. Su trazado es este-oeste, discurre paralela a la calle Mayor. El control arqueológico de la renovación del pavimento y los servicios de la calle Sancho Ramírez de Jaca, realizado entre los meses de octubre a di-

ciembre de 2009, ha demostrado que esta zona, tal y como se esperaba, formaba parte de la ciudad romana altoimperial, como prueba el hallazgo de restos muebles e inmuebles de esta cronología (fig. 21).

La afección de los niveles arqueológicos ha sido muy importante en esta área durante los últimos siglos, como demuestra la casi total desaparición de los niveles modernos y medievales, lo que ha motivado la conservación de forma muy alterada del nivel más antiguo, sobre el que se apoya el estrato formado a lo largo del siglo xx.

En el sureste de la calle parecen concentrarse los hallazgos de mayor entidad, ya que se localiza la UE 1015, así como las UUEE 1010 y 1011. En estas últimas se ha recogido un lote de cerámica romana muy fragmentada, datada entre el siglo I a. C. y el siglo II d. C. La UE 1015 es la que ha aportado el material más abundante y más representativo. Entre los fragmentos cerámicos recogidos destaca un grupo de TSH entre los que vemos formas como Drag. 37, Drag. 15/17 o Drag. 18, así como la Ritt. 8. Todo ello parece fechar el conjunto entre finales del siglo II d. C. hasta el siglo III d. C.

En principio se podría justificar la presencia de las UU EE de cronología romana en el sector este de la calle por su proximidad al área de Escolapios o zona nuclear de la ciudad antigua, pero los hallazgos

² El trabajo de campo fue realizado por el arqueólogo Francisco Pérez Guil.



Fig. 22. Obras en la calle Sancho Ramírez.

realizados recientemente en la calle Ramiro I indican que la ciudad romana ocupó una gran parte de lo que hoy conocemos como casco antiguo y, por lo tanto, la conservación de estos estratos en este sector se debe a circunstancias indeterminadas y no por la cercanía o no al núcleo primitivo, ya que toda la calle estaría incluida en la ciudad romana, como hemos propuesto recientemente (JUSTES y ROYO, 2010: fig. 3) (fig. 22).

Vial de la calle La Rosa³

La calle La Rosa, de 32 metros de longitud y 3,6 de anchura, une las calles Echegaray y Zocotín, su trazado es de dirección este-oeste, con ligera desviación hacia el noroeste. El control arqueológico de la renovación del pavimento y los servicios de la calle La Rosa de Jaca, realizado en el mes de marzo de 2010, ha permitido documentar los diferentes estratos arqueológicos que se encontraban bajo el vial; han sido estos escasamente afectados por las obras, al realizarse la instalación de las nuevas redes de servicios sobre los estratos recientes (fig. 23).

³ En el trabajo de campo contamos con la colaboración del arqueólogo Francisco Pérez Guil.

Por otro lado, estos trabajos arqueológicos han permitido identificar dos estructuras, de diferente funcionalidad y cronología. La primera de ellas (UE 1011/1013) la constituye un vial cuyo lecho lo forma un empedrado irregular, con un trazado similar al actual, aunque su anchura fuera menor. El pavimento del vial se compone por losas de caliza y bolos. Aparece cubierta por la UE 1010, estrato que se caracteriza por su composición arcillosa, muy compacta, de tonos verdosos alternando con anaranjados. Aporta muy escaso material cerámico altomedieval (siglos XI-XIII); entre este escaso material cerámico se encuentran dos fragmentos de cerámica romana. La estructura 1011/1013 se apoya en el terreno natural, compuesto por arcilla de tonos naranjas. Es muy posible que se conserve un desarrollo próximo a los 25 metros en el lateral sur de la calle La Rosa, aunque únicamente se han descubierto 5 metros en el sector oeste y 50 centímetros en el sector este; el resto se conserva bajo la UE 1010, que no ha sido retirada. La anchura conservada es de 1,63 metros, ya que fue seccionada por la instalación de la red de saneamiento y agua de boca en la segunda mitad del siglo XX, así como por la cimentación de los edificios del lateral sur de la calle. Las cotas superior e inferior oscilan entre -90 y -110 centímetros, bajo la cota de calle

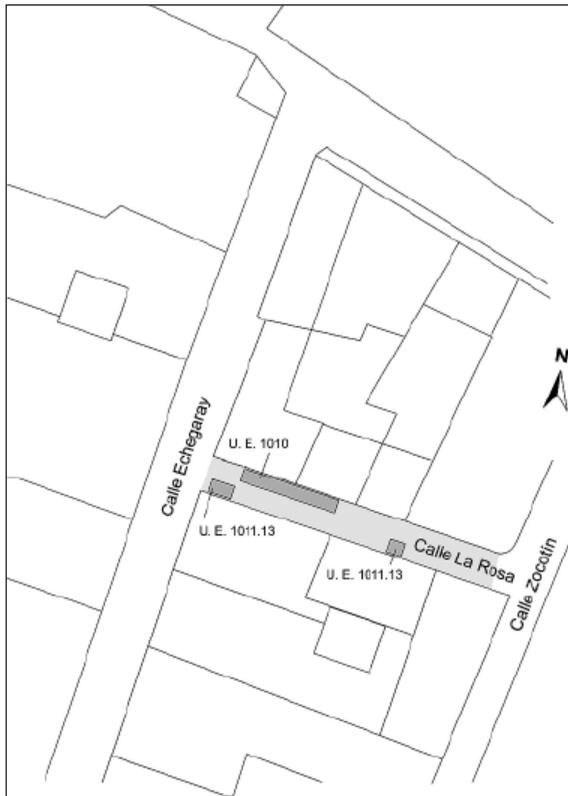


Fig. 23. Calle La Rosa.
Situación de las unidades estratigráficas localizadas.

actual. Esta calle debió de estar en uso durante los siglos XI-XIII, aunque no descartamos que su origen sea anterior; los escasos fragmentos recuperados no permiten clarificar su cronología.

La segunda estructura (UE 2010) consiste en un fragmento de muro de sillarejo y mampostería, realizado en piedra caliza local. Muestra una talla tosca e irregular: se aprecia un primer tramo, en el sector norte, en el que los mampuestos no tienen continuidad, y un tramo más compacto en el que los elementos de muro se disponen de forma irregular, aunque con tendencia a conformar hiladas. La longitud total conservada es de 6,60 metros, la anchura no se ha podido determinar ya que no se ha excavado la parte interior, al introducirse bajo la línea de fachada actual. Su disposición es paralela a la línea de fachada actual. Se apoya sobre la UE 2011, compuesta por arcilla vercosa con carbones, capa de escasa potencia que apoya en el terreno natural y que aporta escaso material cerámico altomedieval (siglos XI-XIII). Estimamos que la estructura ha de ser posterior a la cronología asignada al nivel sobre el que se apoya; posiblemente, por su sistema constructivo, se trate del basamento de un edificio bajomedieval o moderno. Ambas estructuras (UE 1011/1013 y 1010) se han protegido adecuadamente y conservado bajo el nuevo pavimento (fig. 24).

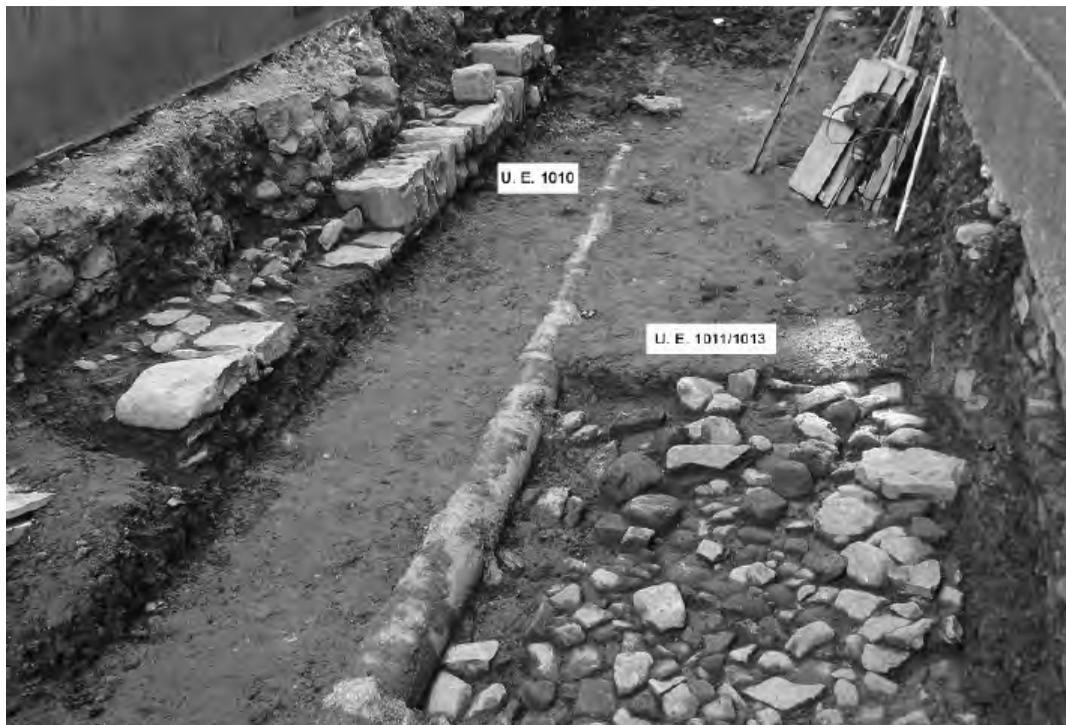


Fig. 24. Estructuras localizadas en las obras realizadas en la calle La Rosa.

caracterizan al recinto defensivo jacetano, ya que la muralla no estaba concluida un siglo después de que el fuero promulgara su construcción. La última cita que quizás podríamos relacionar con el proceso constructivo de la muralla es la de 1142, en la que se obliga al cabildo a pagar 200 sueldos para la fábrica de las murallas (SANGORRÍN, 1979: 167). A partir de este momento las citas en la documentación conservada respecto a la muralla de Jaca son habituales: en distintos documentos de los años 1283, 1312 o 1329 se habla de reparaciones y mantenimiento, así que puede darse por concluido el cerramiento de la ciudad a finales del siglo XII (BUESA, 1982: 127 y 148). Pero en el mismo proceso constructivo de la muralla está su debilidad (tal y como la arqueología está demostrando), ya que no existe una concepción unitaria de la obra defensiva, sino que surge de la intervención de muchas y variadas voluntades que construyen los diferentes lienzos según sus posibilidades. Por ello surgen problemas en su conservación casi desde el momento en el que se concluye la obra.

La reforma de mayor entidad fue la promovida entre 1489 y 1491 por el rey don Fernando, en la que ordenaba la construcción de un foso alrededor de la misma y una reparación general, ya que los muros estaban en mal estado (BUESA, 1982: 127).

El transcurso de los siglos y los cambios en las condiciones sociopolíticas hicieron que la muralla fuera perdiendo paulatinamente su función, entrando a lo largo del siglo XIX en un proceso de deterioro que culminó en el siglo XX. Un pleno del Ayuntamiento de la ciudad de 1914 marcó el fin de la existencia del recinto amurallado, promulgando una ley que permitía derribar los lienzos y puertas que todavía se conservaban; derribo que se llevó a cabo en los siguientes años.

Es posible que existieran variaciones en el trazado inicial de la muralla medieval; en la figura 25 presentamos la propuesta de Betrán y Bielza para el desarrollo de la muralla a finales del siglo XI. Según su propuesta, el recinto sigue una forma lógica, adaptándose al terreno y las circunstancias de lo

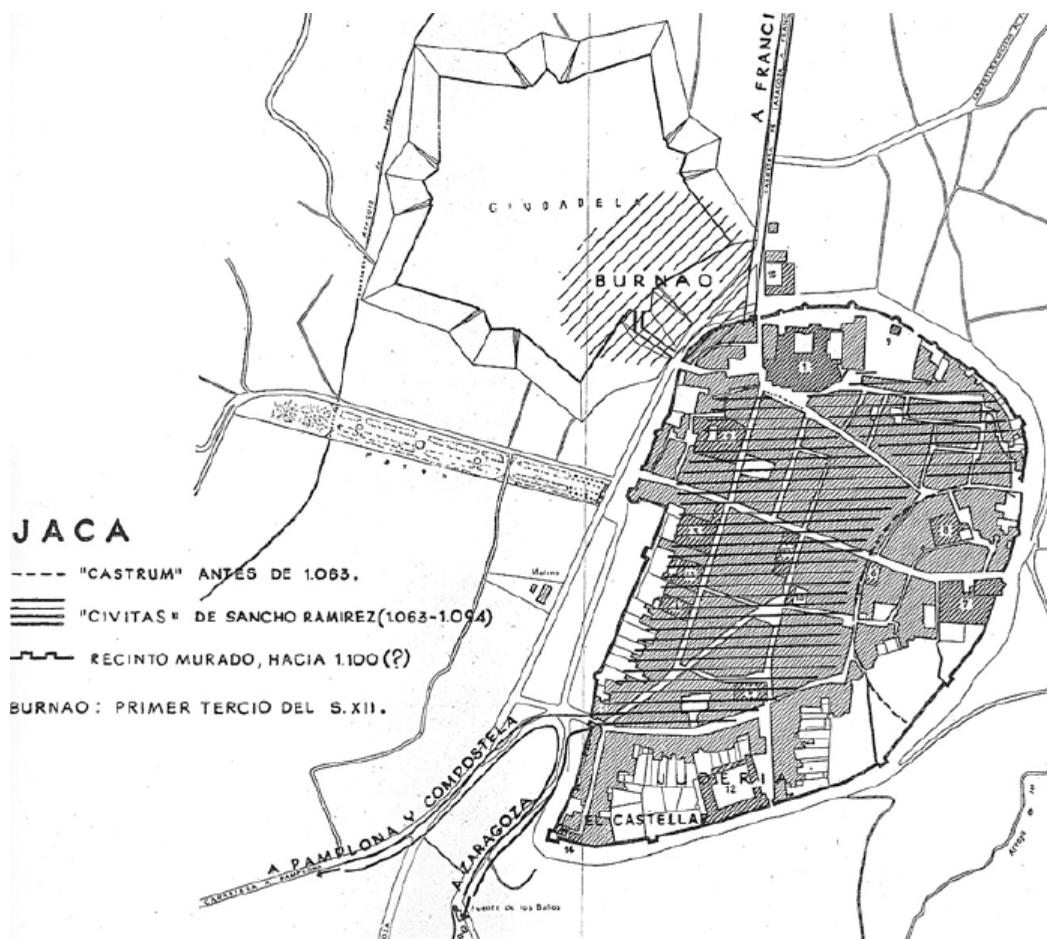


Fig. 26. Jaca en los siglos XI-XII, según LACARRA (1951: 145).

construido. La existencia de la calle denominada del Coso parece indicar el trazado de un primigenio recinto, pero un siglo después el tramo amurallado acabó siendo mucho mayor (fig. 26), creando recodos y giros, como el ángulo de 90 grados que existe en el tramo de la actual plaza de las Cortes de Aragón.

Sabemos que el recinto amurallado definitivo, el que llegó hasta las primeras décadas del siglo xx y del que se conservan varios planos militares de los siglos XVIII y XIX, tendría una extensión aproximada de 1,7 kilómetros. En él se abrían siete puertas y albergaba en su trazado un número próximo a la veintena de torres de diferente morfología, pues las había de sección cuadrada o semicircular. El único tramo que se conserva en pie se halla en el área próxima al convento de las Benitas, tramo en el que encontramos una construcción de sillarejo dispuesto en hiladas pseudoisódomas trabadas con mortero. La parte superior de los lienzos conservados muestra alteraciones posteriores a la primitiva fábrica (fig. 27).



Fig. 27. Tramo de la muralla conservado en la avenida Oroel.

El trazado de la muralla en la plaza Biscós

En los últimos años las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad han permitido documentar arqueológicamente varios tramos de la muralla medieval, de los que el de mayor longitud es el localizado en el año 2006 en la plaza Biscós con motivo de la construcción del *parking* que se ubica en la misma. En su límite norte, ya en el vial de la avenida Jacetania, las obras de construcción del nuevo *parking* sacaron a la luz dos tramos de la cimentación de la muralla medieval, muy afectados por la instalación de las redes de servicios públicos como agua, luz, teléfono y en especial la conducción de gas. Di-

chas conducciones atravesaban una y otra vez los restos de la cimentación, de forma que no se conservaba en ningún punto la anchura total de la construcción defensiva.

El resto de mayor longitud es el localizado en el sector noroeste; se trata de un tramo discontinuo de 10 metros de longitud y 1,5 de anchura. En este punto se conservan un máximo de dos hiladas construidas mediante bolos careados; en alguna ocasión, se realizó una tosca talla de los mismos para facilitar su asiento. También se observa la presencia de algún mampuesto, utilizados en el exterior de la cimentación de la muralla, mientras que el interior se rellenó de forma desordenada a base de estos mismos elementos constructivos (bolos y mampuestos) trabados con abundante mortero de baja calidad (figs. 28 y 29). La muralla se asentó en el terreno natural, compuesto por gravas y arcilla de tonos rojizos, y ocasionalmente se realizó alguna *cama* a base de bolos que permitiera el mejor asiento del lienzo.



Fig. 28. Tramo noroeste de la muralla, en la plaza Biscós, desde el norte.



Fig. 29. Tramo noroeste de la muralla localizado en la plaza Biscós, desde el suroeste.

Al final del tramo descrito se encontraba parte de una torre semicircular. Esta torre manifiesta evidentes diferencias en el sistema constructivo respecto al basamento descrito. Se construyó a base de bolos y mampuestos de menor tamaño, dispuestos en hiladas con abundante mortero de gran consistencia. Su sistema constructivo pudo ser mediante encofrado de madera. El grosor de las paredes de la torre era de 1,4 metros, y el espacio interior quedaría hueco; la altura conservada en el momento de su localización era de 60 centímetros (figs. 30-31).



Fig. 30. Sección e interior de la torre de la muralla, en la plaza Biscós.

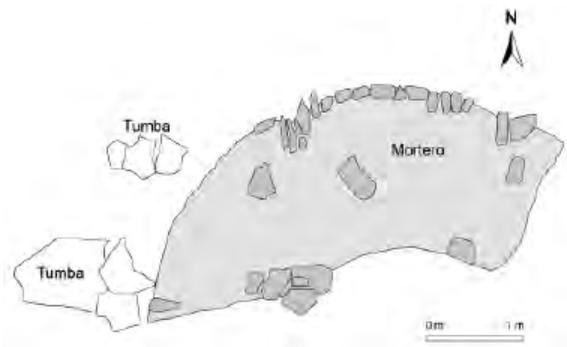


Fig. 31. Planta de la torre situada en la plaza Biscós.

Al este de la plaza se localizó un segundo tramo de 2,5 metros de longitud, del que se conservaban hasta cuatro hiladas realizadas en mampostería y cuyo interior se acabó mediante un relleno desordenado de los mismos elementos que constituyen el exterior. En este caso no pudimos conocer la anchura total del lienzo, al haber desaparecido en un momento indeterminado por las intensas remodelaciones urbanísticas de la zona a lo largo del siglo XX (fig. 32).



Fig. 32. Tramo noreste de la muralla, en la plaza Biscós, desde el norte.

El trazado de la muralla en la calle Seminario

Durante la primera semana de febrero de 2007, y como una ampliación de la intervención en la calzada lateral de la avenida Primer Viernes de Mayo, se acometió la renovación del tramo inicial de la calle Seminario, de trazado perpendicular a la citada avenida. Bajo el pavimento se apreció la existencia de restos pertenecientes a un tramo de la cimentación de la muralla medieval y parte de una torre semicircular. Se realizó la excavación arqueológica y se procedió a documentar tanto los restos localizados como los niveles arqueológicos asociados. El fragmento de cimentación de la muralla cuenta con un desarrollo de 2,05 metros y una anchura de 1,40 metros. Tiene una morfología muy similar al tramo este documentado en la plaza Biscós, en el que dos hiladas de mampuestos regulares delimitan un espacio interior relleno de mortero pobre, bolos y piedras. La torre semicircular, de 3 metros de desarrollo lineal y 1,27 de anchura, está realizada en mampostería irregular dispuesta en hiladas en las que se utilizan mampuestos escuadrados de caliza local, con un relleno interior de piedras y bolos de pequeño tamaño, todo ello trabado con mortero de gran dureza. El alzado máximo conservado es de 186 centímetros, de los que 1,5 metros corresponden a la cimentación y 36 centímetros al inicio del alzado de la torre. La construcción de la torre semicircular es posterior a la de la muralla, ya que no está integrada en su sistema constructivo, sino que se adosa a ella por el exterior, mostrando una diferencia significativa de aparejo y naturaleza de los elementos constructivos (figs. 33 y 34).

A pesar de la reducida extensión del área excavada, la información aportada es de gran interés, ya que nos muestra algunos elementos hasta ahora

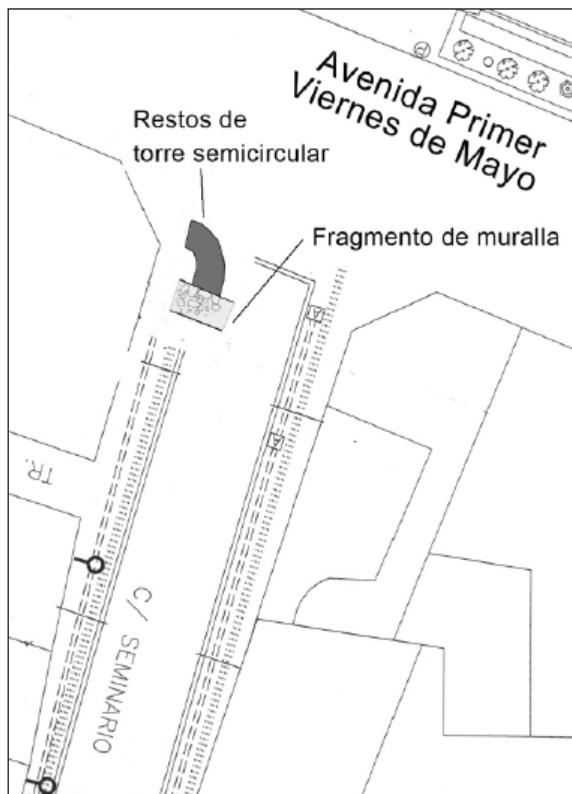


Fig. 33. Planta y alzado de los restos de muralla documentados en la calle Seminario.

desconocidos. En primer lugar confirma la existencia de la muralla medieval en esta zona del casco histórico de Jaca, aunque su trazado no coincide con la línea de viviendas actuales, sino que estas marcan la línea exterior de las torres, por lo que la muralla discurriría

unos metros al interior de las fachadas actuales. Con el paso del tiempo algunas viviendas se adosaron a la muralla por el interior de la misma, aprovechando el mismo muro de la muralla como parte trasera de la vivienda. Perpendicular a la misma, se abrirán calles sin salida al exterior, es decir, serían callizos pavimentados con lechos de bolos; en este caso podría tratarse del callizo que diera acceso a la vivienda o al paseo de ronda de la muralla.

Las UU EE recuperadas han aportado material de cronología reciente en los estratos que rellenan la calle, la vivienda y la muralla. Más interesante parece ser el nivel localizado al exterior de la torre, ya que se han recuperado fragmentos de cerámica del siglo xv. Con reservas, dada la escasa extensión de la excavación y la posibilidad de que los restos recuperados puedan haber sufrido intrusiones posteriores, podemos afirmar que es muy posible que la torre se construyera en torno al siglo xv.

Esta intervención, a pesar de su reducido calado, ha servido para dar luz a los momentos finales de la vida del recinto fortificado, al tiempo que abre nuevas vías de investigación sobre la muralla, ya que con toda posibilidad algunas de las numerosas torres que la jalaban pueden ser de varios siglos posteriores a la primitiva construcción del recinto defensivo.

El trazado de la muralla en la plaza Cortes de Aragón

El tercer tramo localizado se encuentra en el sector noreste de la plaza Cortes de Aragón. El hallazgo de los restos de la muralla en este vial fue fortuito y



Fig. 34. Vista general de la torre y del tramo de muralla aparecidos en la calle Seminario.

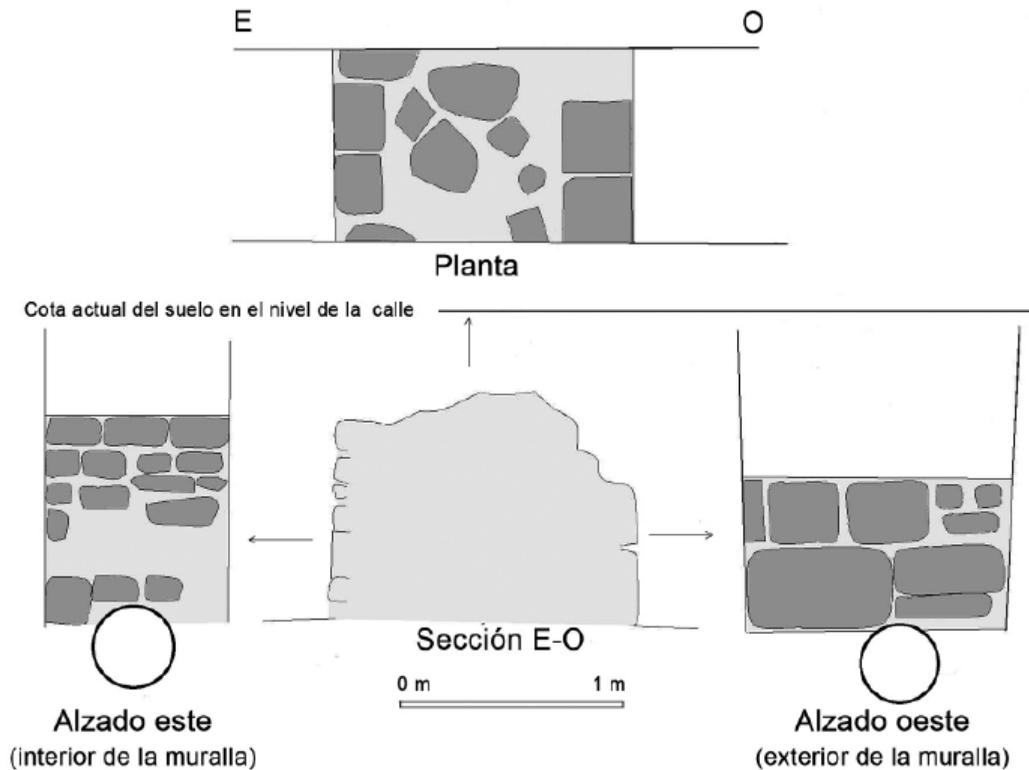


Fig. 35. Planta, sección y alzados del fragmento de muralla localizado en la plaza Cortes de Aragón.

motivado por la apertura, en la última semana del mes de mayo de 2009, de una zanja para la reparación de una avería en la red de saneamiento. El tramo localizado corresponde a la cimentación de la estructura defensiva; se ubica en el lateral noreste de la plaza Cortes de Aragón. El lienzo se situaría en el lado oeste del recinto amurallado, tiene una dirección norte-sur, con una ligera inclinación oeste-este; la longitud sacada a la luz es de 0,80 metros, y la anchura, de 1,35 (figs. 35 y 36). El fragmento de cimentación de este tramo muestra una gran diferencia entre el aparejo interior y el exterior. Se construyó a base de dos lienzos paralelos y un relleno interior de mampuestos, bolos pequeños y mortero de gran dureza.

El aparejo exterior se realizó con sillarejo de caliza local dispuesto en hiladas. Las dimensiones de los cuatro sillares son 30 × 38 centímetros, 40 × 38 (altura de la hilada superior: 38 centímetros), 60 × 40 y 46 × 30; este último se apoya en mampuesto de 10 × 30 centímetros (altura de la hilada inferior: 40 centímetros). Por el contrario, el aparejo interior se construye a base de mampuestos de tosca talla dispuestos en hiladas de una altura media de 10-14 centímetros, los cuales se traban con mortero; en algunas zonas el abundante mortero oculta los mampuestos casi



Fig. 36. Imagen del basamento de la muralla en la plaza Cortes de Aragón.

totalmente, y por otro lado abundan los ripios para calzar estos mampuestos. No podemos afirmar que el tramo sacado a la luz sea el final de la estructura en profundidad, ya que fue imposible profundizar por debajo del tubo de saneamiento.

Como ya hemos apuntado, el pequeño fragmento de cimentación de la muralla medieval localizado en la plaza Cortes de Aragón supuso una sorpresa, ya que no discurre por la línea de fachadas, sino al norte del vial de la calle Domingo Miral y plaza Cortes de Aragón. Esta situación anómala se podría explicar si nos halláramos ante un trazado antiguo, siguiendo la propuesta de Betrán y Bielza (fig. 25), que se prolongaría por la divisoria entre las fincas números 3 y 4 de la plaza, continuaría por el límite entre las fincas números 6 y 8 de la calle Mayor, siguiendo por el lateral este del tramo inicial de la calle del Deán. Esta afirmación, en estos momentos, debe tomarse como hipótesis de trabajo a la espera de nuevos hallazgos que permitan contrastar la continuidad del trazado propuesto.

El trazado de la muralla en el callejón del Castillo

El control arqueológico de la renovación del pavimento y los servicios del callejón del Castillo de Jaca, realizado en los meses de junio y julio de 2009, sacó a la luz dos estructuras correspondientes a las antiguas redes de saneamiento que funcionaron hasta mediados del siglo XX, momento en que fueron sustituidas por otras nuevas ahora renovadas. Dichas conducciones manifiestan una morfología similar a las vistas en otros puntos de la ciudad, con ligeras variantes en el caso de la UE 1011. Por otro lado, la no localización de la muralla medieval en el desarrollo de nuestros trabajos nos indica que esta debía de discurrir por la acera de la avenida Jacetania o el vial de dicha avenida. Considera-



Fig. 37. Vista de la estructura 1011, aparecida en el callejón del Castillo.

mos relevante la localización de la estructura 1011, ya que estimamos que puede estar indicando la existencia de un vial, ahora desaparecido, que discurriría paralelo a la muralla por el interior de la misma. Esta circunstancia podría justificar el gran tamaño del albañal, de dimensiones similares al visto en la calle Mayor. La estructura localizada se ha conservado bajo el nuevo pavimento (fig. 37).

El trazado de la muralla en la avenida Oroel

Las obras de sustitución del saneamiento de la avenida Oroel, realizadas entre los meses de septiembre y octubre de 2009, nos permitieron conocer un nuevo tramo de la muralla de la ciudad. La obra proyectada, en principio, no debería afectar a la muralla, ya que la zanja discurría por el vial y, hasta el momento, se identificaba la muralla medieval con la pared trasera del convento de las Benitas, unos metros al oeste del sector donde estaba previsto intervenir. La zanja realizada, de 80 centímetros de anchura y una profundidad media de 1,5 metros, tenía como objetivo permitir la sustitución del antiguo tubo de saneamiento por otro que solucionara los problemas de vertido existentes, entre la confluencia de la avenida Oroel y la calle Mayor, en las inmediaciones del ábside románico de la antigua iglesia de San Ginés. Tras realizar la apertura de la zanja se pudo comprobar que en el lateral oeste de la misma aparecía un muro de sillería de grandes dimensiones (fig. 38).

La estructura localizada tiene un desarrollo de 8 metros de longitud y una altura máxima de 90 centímetros; se trata de un muro de sillarejo y sillar trabado con mortero. El módulo de los sillares es muy variado, desde los 20 x 50 centímetros en el tramo sur



Fig. 38. Vista de la zanja realizada y de los restos localizados en la avenida Oroel.

hasta los 80 × 60 del tramo norte. El muro, de dirección noreste-suroeste, se halla fracturado en sus dos extremos, en el norte por la red de saneamiento y en el sur por la red de gas y la de saneamiento. La parte superior también fue afectada por la instalación de las conducciones de gas. Asimismo, desconocemos la morfología de la parte inferior de este muro, al hallarse oculta por el tubo de saneamiento. Es posible que la hilada inferior se correspondiera con la zapata, al sobresalir algunos de los sillares de la línea constructiva. Tampoco hemos podido conocer la anchura de la estructura, ya que únicamente se pudo documentar la cara exterior de la muralla, pero el análisis del corte que realizó la red de saneamiento en el muro nos permite saber que se trata de un lienzo de más de 1 metro de anchura. El exterior se realiza con sillares de cuidada factura, mientras que en el interior se depositó un relleno irregular de piedras y mortero de gran dureza. Por otro lado, el extremo norte del tramo localizado muestra una disposición anómala de los elementos constructivos, pues se hallan estos *girados* en ángulo de 90 grados; es posible que se trate del inicio de una torre o engrosamiento de una puerta, posibilidad lógica ya que es de suponer que una de las puertas del recinto amurallado debería encontrarse en esta área (fig. 39).

Tras el estudio de los fragmentos conservados, creemos que nos encontramos ante nuevos restos de la cimentación de la muralla de la ciudad; nos basamos para ello en la solidez de la construcción y en su situación, justo en el límite oeste y al borde de la meseta sobre la que se asienta el hábitat. En nuestra opinión, en los estudios realizados hasta el momento sobre el recinto amurallado de Jaca, puede haber una segunda interpretación en el trazado

de la muralla medieval: una observación *lógica* del plano de la ciudad puede ayudarnos. El trazado de la muralla, en la salida de la calle Mayor, tal y como reflejan antiguos planos militares, forzaba un ligero reentrante hacia el oeste, para retomar la línea anterior, más hacia el este, tras el convento de las Benitas. De esta forma el ábside románico de la iglesia de San Ginés quedaba integrado en el muro defensivo, sobresaliendo del mismo varios metros, creando ángulos muertos, de complicada defensa en época altomedieval (fig. 40). Por el contrario, si la muralla sigue su trazado *lógico*, sin realizar el ligero quiebro hacia el oeste, el ábside queda protegido en el interior del recinto amurallado (fig. 41). El fragmento de muro ahora localizado nos obliga a pensar que esta segunda opción pudo ser posible y que el muro localizado se corresponda con el trazado original de la muralla, posteriormente modificada. Sin descartar totalmente que el tramo de cimentación localizado en el subsuelo de la avenida Oroel pertenezca a la barbacana que reforzaba la defensa de este sector de la ciudad bajomedieval.

Aunque no tenemos más bases arqueológicas que el análisis del módulo del paramento descubierto, es muy posible que estemos ante un muro fruto de varias fases constructivas; y, aunque en su mayor parte pueda ser de época medieval, no descartamos la presencia, ya sea *in situ* o desplazada, de sillares que por su talla y dimensiones parecen más romanos que medievales. Por otro lado, la presencia de mampuestos en perpendicular a la línea constructiva de la muralla, en el sector situado más al norte, puede indicar la existencia de una torre o puerta, flanqueada por torres. Tras la documentación de este hallazgo y su estudio preliminar, consideramos que estamos

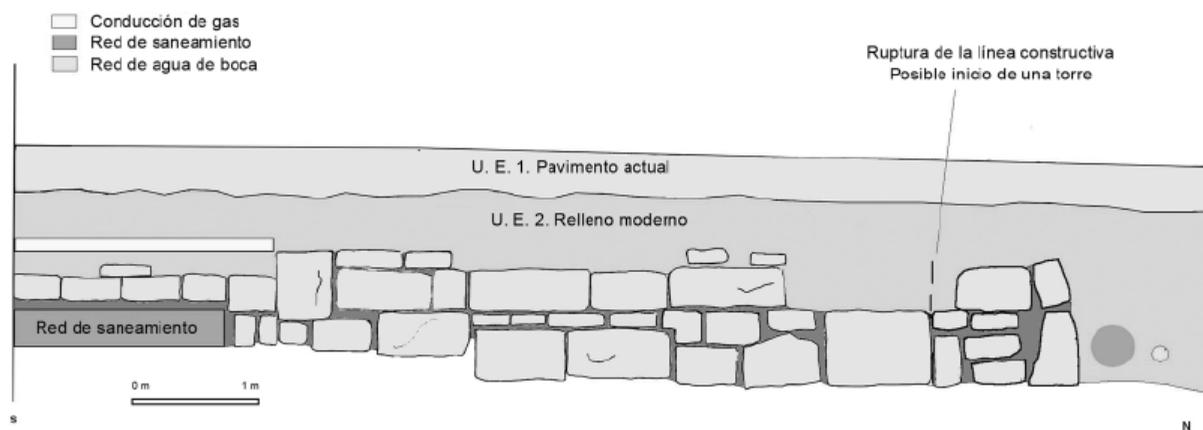


Fig. 39. Alzado del tramo de muralla de la avenida Oroel.

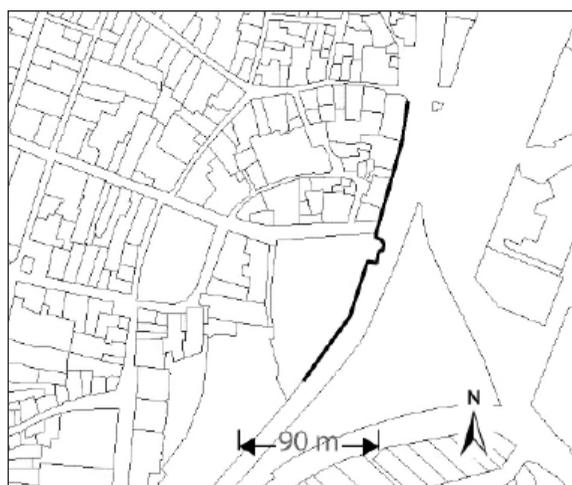


Fig. 40. Trazado de la muralla según LACARRA (1951: 141), BETRÁN (1999: 85) y BIELZA (2003: 181).

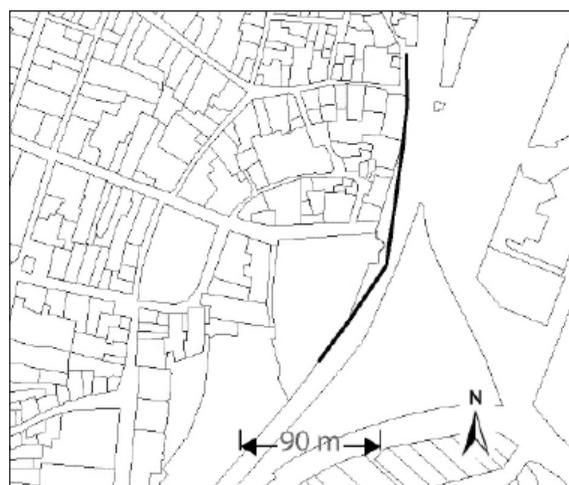


Fig. 41. Propuesta del trazado de la muralla medieval en el sector oeste de la ciudad. El ábside de la iglesia queda protegido en el interior del recinto defensivo, y no en el exterior de la muralla, como integrante de la misma.

ante uno de los sectores más antiguos de la muralla medieval; es probable que alguno de los elementos constructivos del paramento localizado pudiera pertenecer a una época anterior, probablemente de cronología romana. Esta propuesta no carece de argumentos, destacando los sucesivos hallazgos arqueológicos que documentan la pervivencia de la ciudad en este sector de la misma, así como otros ejemplos constatados en la propia ciudad de Huesca (ROYO *et alii*, 2009: 150, fig. 23). A esto hay que sumar que el núcleo de población que se disponía en torno a la iglesia de San Ginés es uno de los sectores habitados con anterioridad al siglo XI, además de ser la salida hacia el este de la calle Mayor; por lo tanto, una de las entradas principales de la ciudad debería encontrarse en este punto (fig. 42).

Aportaciones de la arqueología al trazado de la muralla medieval de Jaca (fig. 43)

La intensa renovación de servicios urbanos que ha tenido lugar en la ciudad de Jaca en los últimos años, además de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, ha permitido a los investigadores revisar algunos datos que hasta la fecha solo habían podido estudiarse a través de la documentación y del trazado urbano. Quizás sea ya el momento de comenzar una revisión sobre lo que hasta ahora se daba como seguro en el tema del origen, evolución, arquitectura y trazado de la muralla medieval de Jaca, incluso pensando en sus posibles precedentes, sobre todo en lo referente a época romana.

Si hasta ahora habían surgido algunas dudas acerca del trazado original de la muralla en la zona oeste de la ciudad, ahora es el sector este de la misma el que puede sufrir una importante modificación, ya que a tenor de los restos localizados la muralla podía rodear y proteger el conjunto románico de San Ginés. Somos conscientes de la parquedad de algunos de los datos arqueológicos que podemos aportar, ya que se trata de un lienzo sin un contexto arqueológico claro, está fragmentado y su entorno no ha podido ser documentado adecuadamente. A pesar de ello creemos poder afirmar que se trata de la cimentación y parte del alzado de la muralla medieval en una de sus fases más antiguas. Hasta el momento se identificaba el muro trasero del convento de las Benitas con el trazado de la muralla medieval, de forma que la iglesia románica sobresalía de la estructura defensiva, hecho poco lógico desde el punto de vista defensivo. Más lógico es pensar que los edificios quedarán protegidos en el interior de las murallas, como ocurre en la inmensa mayoría de los recintos amurallados medievales conocidos en la península ibérica y en el resto de Europa. Si nuestra propuesta es correcta, contaríamos con un lienzo sin quiebros de complicada defensa, al tiempo que se mantendría el *paso de ronda* o pasillo interior, exento de edificaciones, que facilitaría la defensa y mantenimiento de la muralla. Por otro lado, la morfología de parte del lienzo localizado bajo el subsuelo de la avenida Oroel indica la existencia de una torre o puerta en el extremo noreste, hecho totalmente probable dada la situación del tramo de muralla localizado, en la salida hacia el este de la ciudad.



Fig. 42. Imagen del paramento localizado en el subsuelo de la avenida Oroel.

En relación con la escasa pero importante información que la arqueología urbana ha aportado en los últimos años, vemos una gran diferencia entre los tramos localizados, desde la escasísima calidad de la cimentación de los situados al norte de la plaza Biscós, pasando por la técnica intermedia de la calle Seminario y la mayor calidad del fragmento hallado en la plaza Cortes de Aragón, que por su tipología constructiva se asemeja en gran medida al tramo conservado en la avenida Oroel. Otro elemento diferencial de los tres puntos documentados es cómo se ha desarrollado el urbanismo posterior, en relación con la línea constructiva de la muralla. Si en la plaza Biscós la línea interior de la muralla coincidía con la línea exterior de la acera, en la calle Seminario la línea de fachada actual coincide con la línea exterior de las torres de la muralla. Todavía es más extraña la situación de la muralla en la plaza Cortes de Aragón y calle Domingo Miral, en donde discurre por el vial, a más de 1,5 metros de la línea de fachada. Sin duda a medida que vayamos sumando más puntos de estudio obtendremos respuestas sobre las circunstancias del urbanismo existente antes del derribo de la muralla y cómo este se había adaptado a la estructura defensiva.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD ANTIGUA DE JACA A LA LUZ DE LOS RECIENTES DATOS ARQUEOLÓGICOS

Planteamiento general

En el apartado final de este trabajo, queremos recapitular sobre los importantes hallazgos que la arqueología ha descubierto en los últimos diez años y que en un futuro próximo permitirán a los investigadores completar un panorama aún oscuro sobre los orígenes prerromanos de Jaca, su conversión en ciudad romana y la posterior evolución de la misma hasta su refundación como la capital del primitivo reino de Aragón. En este sentido, los trabajos publicados sobre este tema, ciertamente escasos por ahora, aportan novedades de primer orden para plantear las líneas maestras sobre este problema. Así, la síntesis publicada por ROYO (2004) ya supuso un primer acercamiento al tema. Con posterioridad otros autores han revelado interesantes novedades sobre el mismo (VIRUETE, 2005) que en fechas más recientes han confluído en un trabajo en el que se aborda el problema a partir de los cada vez más definidos datos arqueológicos (JUSTES y

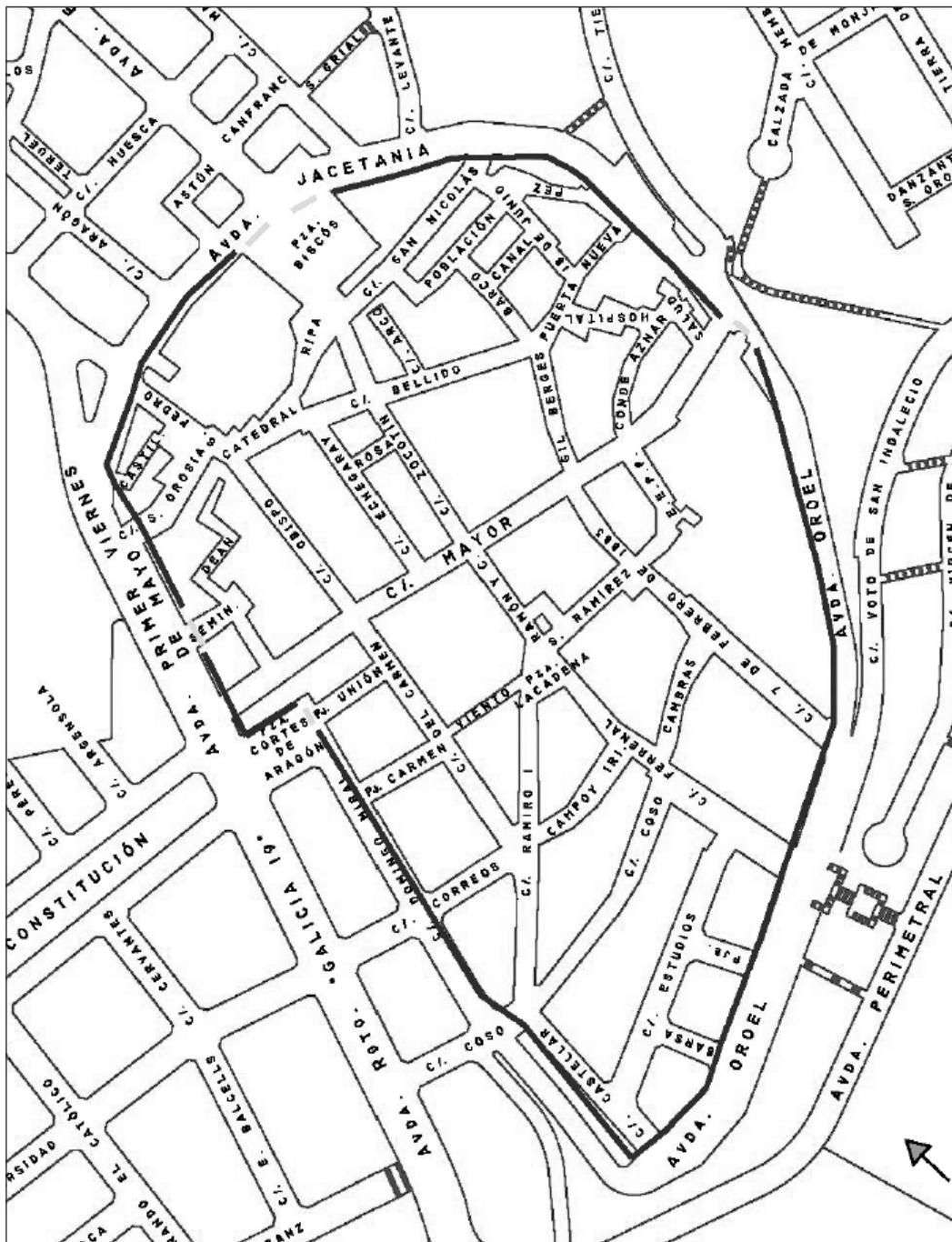


Fig. 43. Propuesta del trazado de la muralla medieval de Jaca, teniendo en cuenta los hallazgos arqueológicos de los últimos años.

Royo, 2010). En este sentido, las más de medio centenar de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco histórico de Jaca, en el periodo comprendido entre los años 1985 y 2010, han permitido ampliar y matizar nuestro conocimiento sobre la evolución de la ocupación urbana en el solar jace-

tano, modificando en aspectos sustanciales lo planteado hasta la fecha, incluso en los más recientes trabajos (VIRUETE, 2005). Los sucesivos hallazgos de época ibérica y romana se han venido sucediendo en estos años dentro del perímetro amurallado de la ciudad (ROYO, 2004: 69-71). Otra de las ideas que

era aceptada de forma mayoritaria es el abandono de la ciudad desde los siglos III-IV de la era hasta el siglo X (PAZ, 2002), pero ahora podemos concluir, basándonos en los testimonios arqueológicos, que la ciudad no llegó a sufrir etapas de abandono, si tenemos en cuenta el registro arqueológico que en la actualidad podemos manejar.

A continuación, haremos un sucinto recorrido por esos nuevos hallazgos, aunque centrándonos en algunas intervenciones claves para aclarar el panorama histórico que hasta la fecha se tenía sobre la ocupación tardoantigua del solar jacetano: tal es el caso de la excavación llevada a cabo en la plaza de San Pedro, que ha supuesto un auténtico punto de inflexión sobre el conocimiento de la Jaca premedieval.

En este recorrido debemos hacer mención expresa a la privilegiada situación geográfica de Jaca, en pleno Pirineo central, con una localización de marcada función geoestratégica que supone el control de las comunicaciones no solo hacia Francia, sino también del valle del Aragón hacia Pamplona a través de la Canal de Berdún. Su posición en la cima de una meseta, a caballo entre los ríos Aragón y Gas, y el dominio de un rico territorio agrícola y ganadero rodeado de altas montañas, así como el control de los pasos pirenaicos, marcó, desde su fundación prerromana, tanto su desarrollo económico y urbanístico como su posterior función político-administrativa. En este sentido, la relación de Jaca con las comunicaciones antiguas resulta clave para entender este proceso.

Las comunicaciones en época romana entre *Caesaraugusta* y el Béarn han contado con diversas propuestas de vías. Con respecto al paso por el Pirineo central, dos son los posibles pasos utilizables en esta zona: el del puerto del Palo o *Summo Pyreneum* y el del puerto de Somport o *Summo Portu*. Aunque en repetidas ocasiones se ha apostado por el puerto del Palo como conexión principal de esta vía romana (MAGALLÓN, 1987), su elevada cota (más de 1900 metros) lo haría impracticable durante cerca de seis meses al año, por lo que la reciente propuesta llevada a cabo por MORENO (2009: 101-104), que sitúa dicha calzada por el actual puerto de Somport, donde en la vertiente francesa se documenta un miliario que pone esta vía en relación directa con la actual Olorón (MORENO, 2009: 231-232), nos parece como la más acertada de las realizadas hasta el momento.

Aun así, debemos señalar que hasta ahora se ha venido señalando al valle de Hecho y al puerto del Palo como la vía romana principal —*Summo Pyreneo*— para pasar los Pirineos centrales hacia el Béarn, no solo por la posible calzada romana que atraviesa

dicho puerto, sino también por la presencia en la iglesia de Siresa de una lápida conmemorativa fechada a finales del siglo IV d. C. en la que se cita la reparación de una vía militar en tiempos del emperador Máximo (MAGALLÓN, 1987: 113-119). No obstante, la aparición descontextualizada de la citada lápida no permite asegurar que el puerto del Palo fuera la vía principal, máxime cuando las excavaciones realizadas en su iglesia monástica no han aportado elementos arqueológicos que confirmen el contexto de dicha lápida o la existencia en la localidad de restos romanos (PUERTAS, 1993: 36-37); pudiera tratarse, como muy acertadamente propone Magallón, de una sola vía con dos ramales —puerto del Palo y puerto de Somport— que podrían utilizarse en función de las condiciones climáticas (MAGALLÓN, 1987: 113).

La evolución urbana de Jaca: del mundo prerromano a la Antigüedad tardía

Los orígenes: el oppidum ibérico de IaKa. A pesar de que diferentes autores han tratado el tema de la situación del *oppidum* prerromano de *IaKa* y su relación o no con la actual Jaca, hasta los años 1985-1986 solo se contaba con los datos aportados por las fuentes clásicas, en especial las citas de Livio (XXXIV, 20-21), sobre la conquista de *IaKa* por Cato en el año 195 a. C., la de César en relación con la batalla de *Ilerda*, así como otras citas en Estrabón, Plinio o Ptolomeo. Las excavaciones realizadas en el solar de las Escuelas Pías de Jaca a partir de esos años y los primeros datos arqueológicos sobre niveles y materiales ibéricos (ONA *et alii*, 1987a: 11-13), así como los nuevos hallazgos realizados en otros solares jacetanos (ROYO, 2004: 69-70), demuestran la situación de la ciudad indígena bajo el actual solar de Jaca, como posteriores análisis histórico-arqueológicos así enfatizaron (ASENSIO, 1995). Se trataría pues de una población indígena que demuestra una vez más la ocupación prerromana de varias de nuestras principales ciudades, entre las que citaremos las que han documentado su pasado prerromano: Zaragoza, Huesca, Calatayud, Borja o Daroca. En todos estos casos, y como sucede en Jaca, la arqueología ha aportado pruebas irrefutables de la presencia de ciudades ibéricas o celtibéricas bajo sus cascos urbanos.

La propia evolución urbana de Jaca, a lo largo de más de dos mil años, ha dejado su impronta en el patrimonio subterráneo de esta población, provocando la destrucción de muchas evidencias arqueológicas, a lo que hay que sumar la poca consistencia

científica de los escasos datos dados a conocer de este periodo, del cual todavía no se ha publicado ni un solo conjunto de materiales, niveles o estructuras de los conocidos en solares como el de la calle Mayor, 44 —Escuelas Pías— (ONA *et alii*, 1987a), la calle Correos, angular con calle Ramiro I (ONA y PALACÍN, 1991), la calle 7 de Febrero de 1883, angular con calle Cambras (JUSTE, 1992), o los datos inéditos del antiguo solar del Cuartel de los Estudios o El Campaz, a los que habría que unir otros hallazgos con diferentes niveles de contextualización, procedentes de las numerosas excavaciones realizadas en Jaca en los últimos diez años.

El *oppidum* ibérico a la luz del registro arqueológico no permite demasiadas precisiones por el momento. Solo contamos con estratigrafías y materiales a partir del siglo II a. C., y se trata en la mayoría de los casos de niveles muy alterados por las posteriores ocupaciones romanas y medievales. El material arqueológico asociado a estos niveles se identifica especialmente con cerámicas indígenas a mano y a torno y algunas importaciones itálicas, como la Campaniense A y B, así como el hallazgo de alguna moneda, entre las que cabe citar el as de Kelse recuperado en el solar de la calle Correos, angular con calle Ramiro I (ONA y PALACÍN, 1991). Los restos inmuebles solo pertenecen al ámbito doméstico, con cimentaciones de casas de tendencia rectangular y orientadas norte-sur, sin que por ahora podamos comprobar su desarrollo urbano o la presencia de murallas u otras estructuras defensivas. Solamente podemos intuir la posible extensión de esta ciudad prerromana, que ya en su momento consideramos que pudo suponer un 40% del actual casco histórico, aunque concentrada en su ángulo suroriental (ROYO, 2004: 69-70).

Con relación a este periodo, existe otra cuestión de gran interés que es la relacionada con la identificación de los *Iacetani* como un *populi* o como una *civitas*. Durante mucho tiempo los principales estudiosos del tema han defendido la existencia del pueblo *iacetano* como una más de las etnias ibéricas. No obstante, a partir del trabajo de BELTRÁN (2001), se han planteado diversas cuestiones que aportan un nuevo marco de discusión. A partir de este trabajo, defendido posteriormente por otros investigadores, se ha cuestionado la existencia del pueblo *iacetano* a la vista de la ausencia de acuñaciones en plata por la ciudad de *IaKa*, de la falta de pruebas históricas de la existencia de dicho pueblo y de la más que probable confusión de los *iacetani* con los *lacetani* citados por los geógrafos latinos y sus transcritores medievales (BELTRÁN, 2001: 71-73, mapa 2). Como

consecuencia de estos datos, Beltrán opina que el territorio de *IaKa* podría encuadrarse en el ámbito de los pueblos vascónicos, como parece deducirse de los escasos datos lingüísticos documentados. Sobre esta cuestión creemos que solo el estudio detallado del poblamiento prerromano del Pirineo central y de los restos arqueológicos asociados al mismo podría aportar nuevas luces.

De la expansión de la ciudad romana durante el alto Imperio hasta la crisis del siglo III

El estado actual de nuestro conocimiento sobre la *Iacca* altoimperial cuenta en estos momentos con elementos documentados en más de veinte localizaciones correspondientes a otras tantas intervenciones arqueológicas en el casco histórico de la actual Jaca (fig. 44). No obstante, seguimos sufriendo la casi total ausencia de estudios o trabajos sobre dichas excavaciones: solo se han publicado estudios muy parciales de tres solares, el de las Escuelas Pías, el de la calle Ramiro I esquina con calle Correos y el de la urbanización El Campaz. El resto de la información recuperada en las excavaciones permanece inédito. Resulta especialmente significativo que la excavación más importante realizada hasta el momento en Jaca, la correspondiente al solar de las antiguas Escuelas Pías, permanezca en la actualidad sin una publicación de carácter científico, salvo los escasos datos aportados por publicaciones parciales en las que se describen vagamente la secuencia estratigráfica, algunas de sus estructuras y una mínima selección de los materiales recuperados (ONA *et alii*, 1987a: 14-20 y 34; ONA *et alii*, 1987b: 198-199), con la excepción del estudio llevado a cabo sobre los vasos de paredes finas correspondientes a las producciones del siglo I d. C. (MÍNGUEZ, 1990).

Las únicas descripciones válidas correspondientes a este periodo comprendido entre el siglo I y el III d. C., que por la dispersión de hallazgos y la riqueza de materiales supuso para *Iacca* su momento de plena romanización y máximo esplendor, pueden entresacarse de las pocas descripciones aportadas por la excavación del solar de los Escolapios, donde se apunta que las estructuras correspondientes a los siglos I y II en gran parte no parecen corresponder a restos domésticos, sino públicos, planteándose sus excavadores que podríamos estar ante un *macellum*, aseveración que hasta la fecha no se ha podido contrastar por falta de una planimetría detallada de dichos restos y la publicación científica de los materiales asociados a las citadas estructuras (ONA *et alii*, 1987a: 14-15 y 34). No

insistiremos en las descripciones de los niveles y materiales asociados a este momento correspondientes a este solar, ni tampoco en las escasas referencias a los otros solares publicadas hasta la fecha, donde también se detectan restos de este periodo (ROYO, 2004: 63-67; VIRUETE, 2005: 168-172), pero sí queremos señalar algunos puntos que en el futuro deben dirigir las investigaciones sobre esta ciudad.

Tanto las estructuras, niveles y materiales publicados hasta la fecha, como los datos recuperados en las últimas intervenciones arqueológicas, permiten señalar que la *Iacca* romana altoimperial contó con una estructura urbana plenamente desarrollada, con estructuras domésticas y públicas cuyos muros se orientaban siguiendo ejes norte-sur o este-oeste. En cuanto a los viales de época romana, solo podemos aportar muy escasos datos, como los restos de un vial bajo el edificio de la calle Mayor, 48, ya citado al comienzo de este artículo, y el reciente hallazgo de restos de una calle enlosada coincidente en parte

con la actual calle Echegaray, aunque consideramos que se trata de un vial de salida de la ciudad. Algunas localizaciones de muros aparecidas al reformar los actuales viales, o los localizados en algunos solares excavados —como en el caso de El Campaz y calle Cambras—, permiten señalar posibles alineaciones de las fachadas de las viviendas romanas y, como en *Caesaraugusta*, estar fosilizando los antiguos viales romanos, pero solo una meticulosa documentación y la ampliación de los estudios a otros viales actuales permitirán confirmar estos extremos.

En cuanto al momento final de la etapa altoimperial, parece evidente que, al igual que la mayor parte de las ciudades romanas del valle del Ebro, *Iacca* sufrió de forma muy severa las invasiones franco-alemanas del último tercio del siglo III d. C. El nivel V del solar de los Escolapios es plenamente representativo de esta crisis, como lo demuestran sus materiales cerámicos y el monetario conocido, con un denario de Vespasiano y un as de Domiciano, entre otras piezas señaladas (ONA

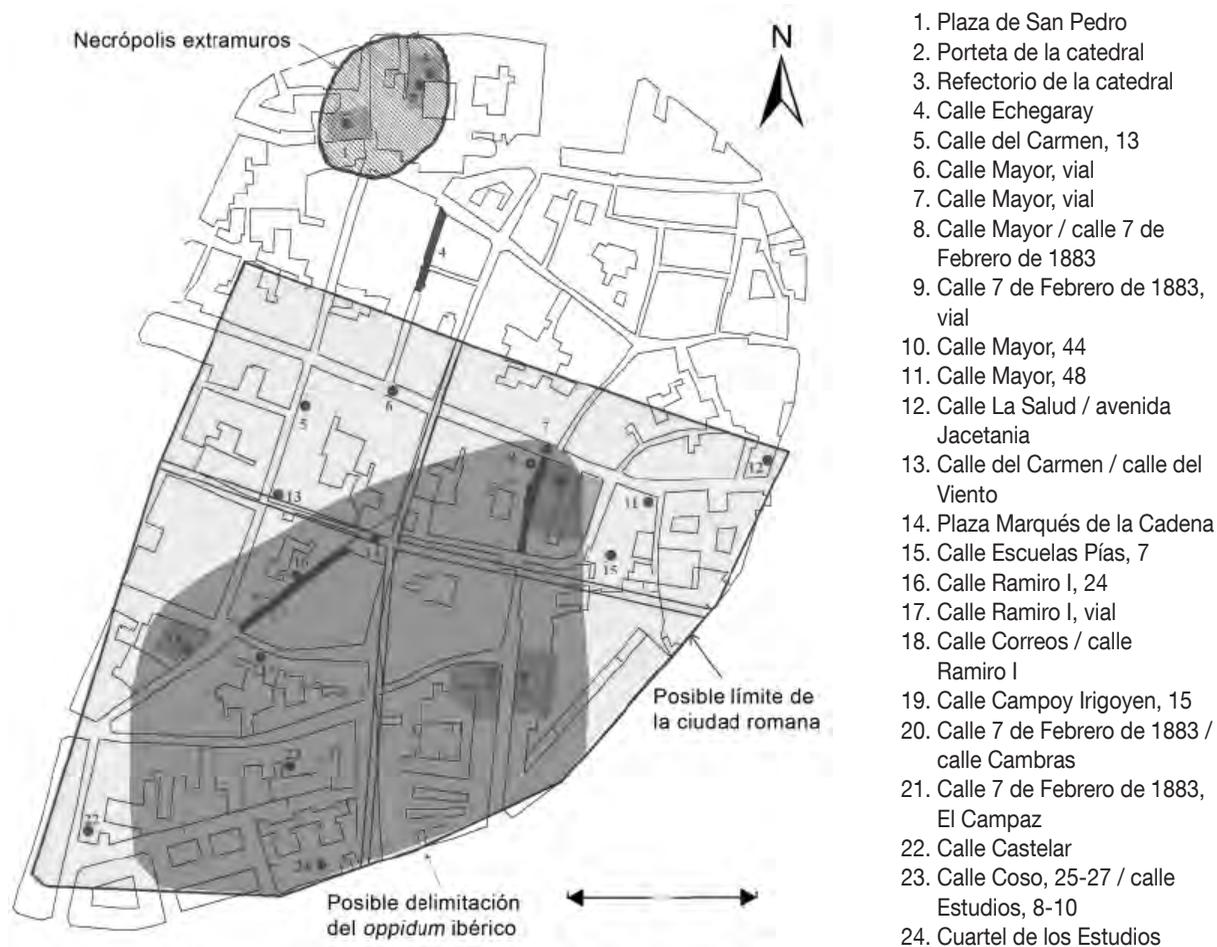


Fig. 44. Plano de Jaca con la delimitación del *oppidum* ibérico y ciudad romana altoimperial a partir de los hallazgos arqueológicos.

et alii, 1987b: 189). No incidiremos más en este punto, pero su presencia mayoritaria en el citado solar y su extensión por los solares circundantes nos permiten suponer que los momentos finales del siglo III d. C. debieron de representar para *Iacca* una dura prueba, ya que la constatación de niveles generalizados de destrucción o abandono realizada en varias intervenciones en solares jacetanos permite paralelizarlos con otros similares del valle del Ebro, como *Turiaso*, *Bursao* o *Caesaraugusta*, solo por citar algunos ejemplos. No obstante, este periodo de crisis y destrucciones fue superado y la ciudad no se abandonó, como algunos autores han supuesto, y todo por una estricta razón de peso: la propia situación geoestratégica de *Iacca* como llave del paso central del Pirineo a través del puerto de Somport y la necesidad de controlar dicho paso (JUSTES y ROYO, 2010: 47, fig. 1).

La contracción urbana de Iacca durante el periodo tardorromano. A partir del siglo IV, la progresiva disgregación del Imperio por un lado y la presión constante de los pueblos *bárbaros* por otro, así como la intervención continua de estos en la política regional bajoimperial, ya sea mediante su colaboración militar como *foederati* o simplemente como ejércitos de conquista o saqueo (ESCRIBANO y FATÁS, 2001: 116-118), va a provocar que toda la zona pirenaica

y el valle del Ebro sufran los efectos perniciosos de un trasiego constante de tropas imperiales, federadas o incluso de bagaudas que durante los siglos IV y V d. C. causarán destrucciones y saqueos generalizados en ciudades y villas, provocando como consecuencia un prolongado periodo de inestabilidad que sin duda repercutió en la ciudad de *Iacca*, como también se ha comprobado en otras ciudades como *Pompaelo*, *Caesaraugusta*, *Bursao* y *Turiaso*. Aunque los indicios arqueológicos son más bien escasos debido a la falta de publicaciones de los mismos, los restos conocidos son bien representativos de esta fase de inestabilidad que provoca el retraimiento urbano de las ciudades. A lo largo de los siglos IV y V d. C. los movimientos bagáudicos, junto a su represión por tropas imperiales o federadas, provocarán el tránsito regular de tropas y ejércitos por los pasos pirenaicos y saqueos generalizados de asentamientos urbanos, como queda reflejado en las sucesivas referencias de las fuentes clásicas (GÓMEZ GARCÍA, 2007: 104-105).

Hasta el momento, se ha constatado la presencia de niveles con materiales y posiblemente estructuras en varios solares jacetanos, en especial en aquellos con una secuencia de ocupación desde época indígena o altoimperial. Tal es el caso de la pequeña ocupación detectada en el solar de los Escolapios, con presencia de ARSW de la forma Hayes 61A, así como



Fig. 45. Pequeño tesorillo u ocultación monetaria de mediados del siglo IV de la era. Solar de la calle Ramiro I, angular a la calle Correos (excavaciones de 1987) (NIG 10160 a 10165).

TSHT de los alfares de Tricio (ONA *et alii*, 1987a: 21), ocupación que parece extenderse por alguno de los solares de su entorno inmediato⁴.

De enorme interés es la documentación de otros restos de ocupación del siglo IV detectados en el solar de El Campaz, donde se produjo la ocultación de un tesoro de hasta doce monedas, perteneciente a uno mucho mayor según sus descubridores, del que en la actualidad solo se conservan seis ejemplares en el Museo de Huesca y que corresponden a los emperadores Magnencio y Constancio II, el cual apareció en un contexto estratigráfico con estructuras asociadas en el que también se recuperó TSHT y TS Clara (JUSTE, 1987: 137 y 145, láms. 2-3). En el cercano solar de la calle Ramiro I, angular con la calle Correos, también se detectó en el nivel III una ocupación con estructuras y materiales tardíos, pero muy en especial un lote de monedas fechadas en primera instancia a fines del siglo III d. C. (ONA y PALACÍN, 1991: 342), pero que, al ser limpiadas y correctamente clasificadas en el Museo de Huesca, han dado como resultado la presencia de otro pequeño tesoro u ocultación compuesta por seis monedas entre las que destacamos las de Magnencio y Constancio II, así como otra conmemorativa de Constantinopla (fig. 45). Ambos tesoros se fechan entre el 330 y el 350 d. C. y demuestran sin lugar a dudas que, a mediados del siglo IV de la era, la ciudad de *Iacca* todavía contaba con un asentamiento poblacional estable, aunque de forma también muy clara en un ambiente de extrema inestabilidad que se ha querido vincular a la incidencia del movimiento bagauda en la ciudad tardorromana, al igual que en otros núcleos urbanos del valle del Ebro y de los Pirineos (GÓMEZ GARCÍA, 2007: 104-105).

Por lo que se refiere al siglo V, los hallazgos contextualizados permiten ratificar la continuidad de la ciudad tardorromana, aunque no podemos asegurar ni sus límites ni su población, que posiblemente pudo mantenerse por el establecimiento de un destacamento militar, quizás de tropas federadas y presumiblemente compuesto por un grupo armado de visigodos, como varios autores han señalado para otros destacamentos militares del área del Ebro o incluso de Huesca (ESCRIBANO y FATÁS, 2001: 118) y que en el caso de *Iacca* significaría la necesidad de mantener un férreo control sobre los pasos centrales del Pirineo

y garantizar la comunicación con el reino visigodo de Tolosa.

Los restos conocidos del siglo V d. C. en Jaca son muy escasos y solo se localizan en el solar de los Escolapios, sobre todo a través de la TSHT en su forma 37, fabricada en los talleres riojanos, y por la presencia de las importaciones norteafricanas de las formas Hayes 50A y 61A (ONA *et alii*, 1987a: 21). A esto deben sumarse los restos de estructuras y materiales recuperados en las excavaciones del entorno del claustro de la catedral de Jaca, donde entre los años 2008 y 2009 se han identificado algunos de estructuras muy arrasadas, con niveles asociados en los que se han recogido restos de TSHT y de ARSW; destacan los hallazgos del antiguo refectorio y del sector de la Porteta 1, donde entre algunas cerámicas grises se ha recogido un borde de TSHT de la forma Palol 11 que llevaría la cronología de este conjunto al siglo V d. C. (CASABONA, 2009: 26-27 y 37-38) (fig. 46).

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, debemos concluir que no se constata el abandono definitivo de la ciudad durante los siglos IV y V d. C. Una de las principales razones para que su establecimiento continúe estaría en su alto valor estratégico y en el control del paso por la vía romana del Somport, así como de los accesos hacia *Pompaelo* a través de la Canal de Berdún. Lo que sí parece cierto es que la población como tal se contrae, al menos en el ámbito civil o doméstico, como parece detectarse en la decadencia del espacio urbano, al igual que sucede en el resto de los asentamientos urbanos del valle del Ebro. Cada vez tenemos más claro que el hábitat jacetano pudo mantenerse gracias a un posible destacamento de tropas federadas o de otro tipo de establecimiento militar relacionado con el control del paso del Somport, que muy bien pudo ser en este caso integrado por elementos visigodos, elementos que, como vamos a ver a continuación, se han documentado de forma sistemática en algunos puntos de la ciudad.

La continuidad de la población en Jaca entre los siglos VI al VIII

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Julia Justes en la plaza de San Pedro de Jaca han aportado datos muy novedosos sobre esta época en el Alto Aragón (JUSTES y ROYO, 2010). Por primera vez en Jaca se documenta mediante una excavación arqueológica la veracidad de las fuentes medievales, de las cuales Ángel Canellas dio a conocer la cita que incluye el monasterio de San Pedro de Jaca entre los cenobios de tradición visigótica (CANELLAS, 1970: 261 y 269).

⁴Tal sería el caso del solar contiguo a Escolapios de la calle Escuelas Pías, 7, excavado por Ignacio Lafragüeta en 2008, en el que, junto a escasos restos de estructuras romanas muy arrasadas, aparecieron bolsadas de materiales tardíos fechables entre los siglos IV-V d. C.

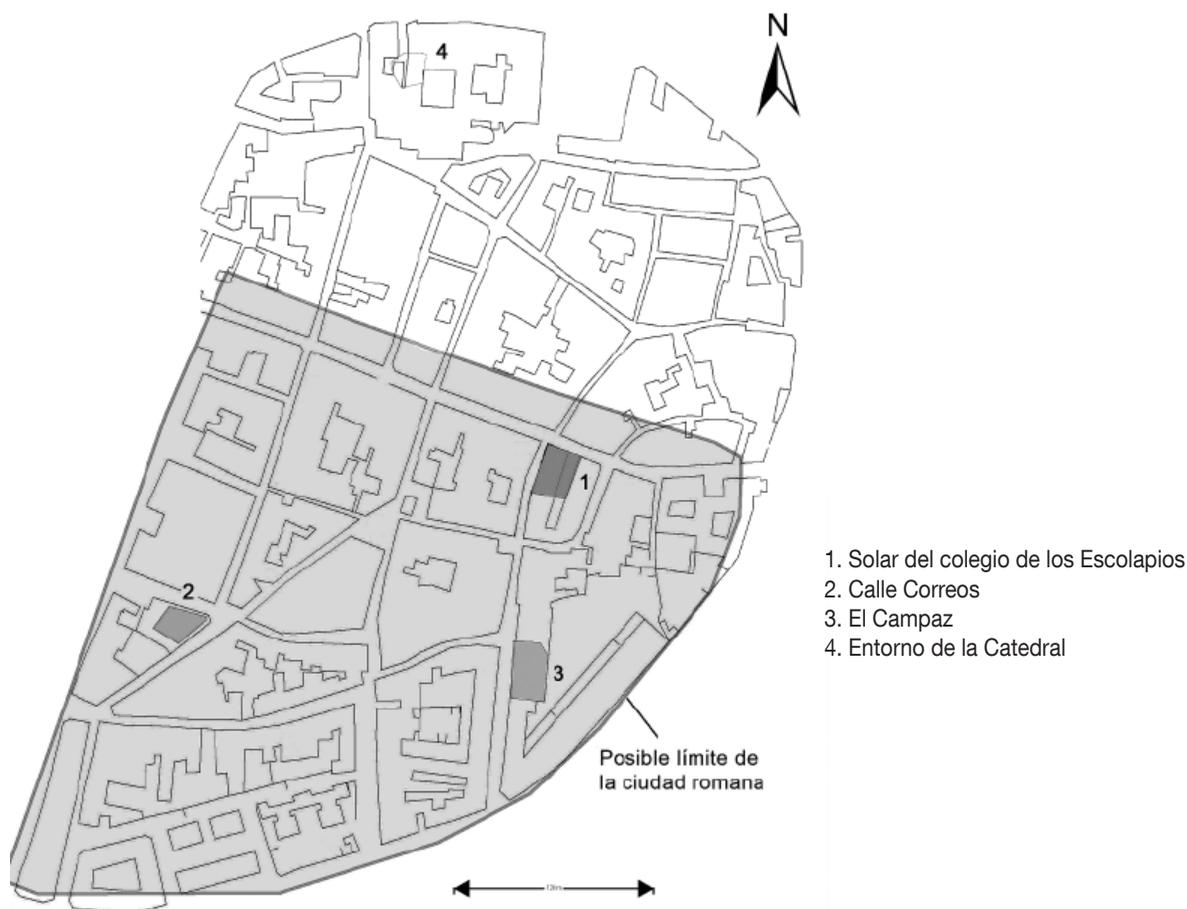


Fig. 46. Jaca bajoimperial. Yacimientos arqueológicos.

Las estructuras localizadas bajo la iglesia prerrománica de San Pedro y asociadas a las tumbas datadas mediante C14 son pequeños e inconexos indicios de la existencia de un hábitat, no muy lejano a este punto, que inhumó a sus difuntos durante un periodo de algo más de tres siglos (fig. 47). Realmente las estructuras localizadas son muy pocas en información. Por el contrario, de la casi decena de tumbas excavadas sí hemos podido realizar un estudio más profundo que nos ha permitido elaborar una tipología de las tumbas, así como un breve análisis de su ritual y, lo que es más importante, datar cuatro de las inhumaciones mediante C14 (JUSTES y ROYO, 2010) (fig. 48). Es evidente que en los enterramientos analizados nos encontramos ante una sociedad que manifiesta importantes diferencias sociales, tanto en la realización de las estructuras funerarias (desde sencillas inhumaciones en fosa simple hasta elaboradas tumbas en caja de losas), como en los elementos de vestimenta personal que portaban algunos de los inhumados. En este sentido se identifican algunos materiales vinculados al estamento militar

hispanovisigodo, como los broches de cinturón (figs. 49 y 50) o el fragmento de lanza, mientras que otros ajuares parecen corresponder, como en el caso de la tumba 1014, a un personaje que representa la tradición hispanorromana y que muy bien pudo pertenecer a la aristocracia o a la élite de *Iacca* (fig. 52).

Algunas de las piezas metálicas aparecidas en la necrópolis son singulares por varios motivos. El broche 2 presenta una perforación intencionada en la placa de función desconocida (fig. 49), con paralelos en otros broches depositados en el Museo Arqueológico Nacional. Por otro lado, el broche 1 incrementa el escaso acervo epigráfico hispanovisigodo con la inscripción de un antropónimo de origen germano: *Teudemundo*. Pero la pieza más singular es la guarnición o extremo de cinturón, para la que se han localizado paralelos en el mundo merovingio y centroeuropeo, manifestando la relación de Jaca con estos ámbitos (fig. 51) (RIPOLL, 1986: 72 y 77; SASSE *et alii*, 1995: 182; STUTZ, 2000: 42; LANTIER y TIEROT, 1940: 210-246).

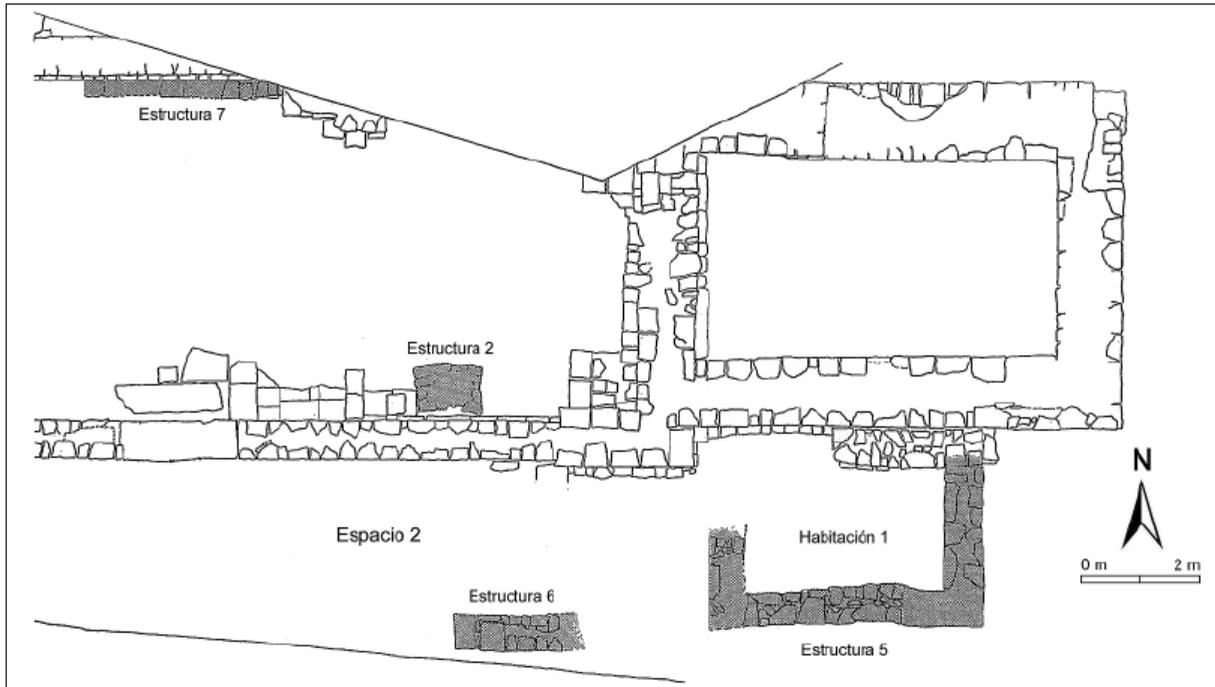


Fig. 47. Planta de la excavación del edificio religioso, con restos inmuebles anteriores al siglo x.

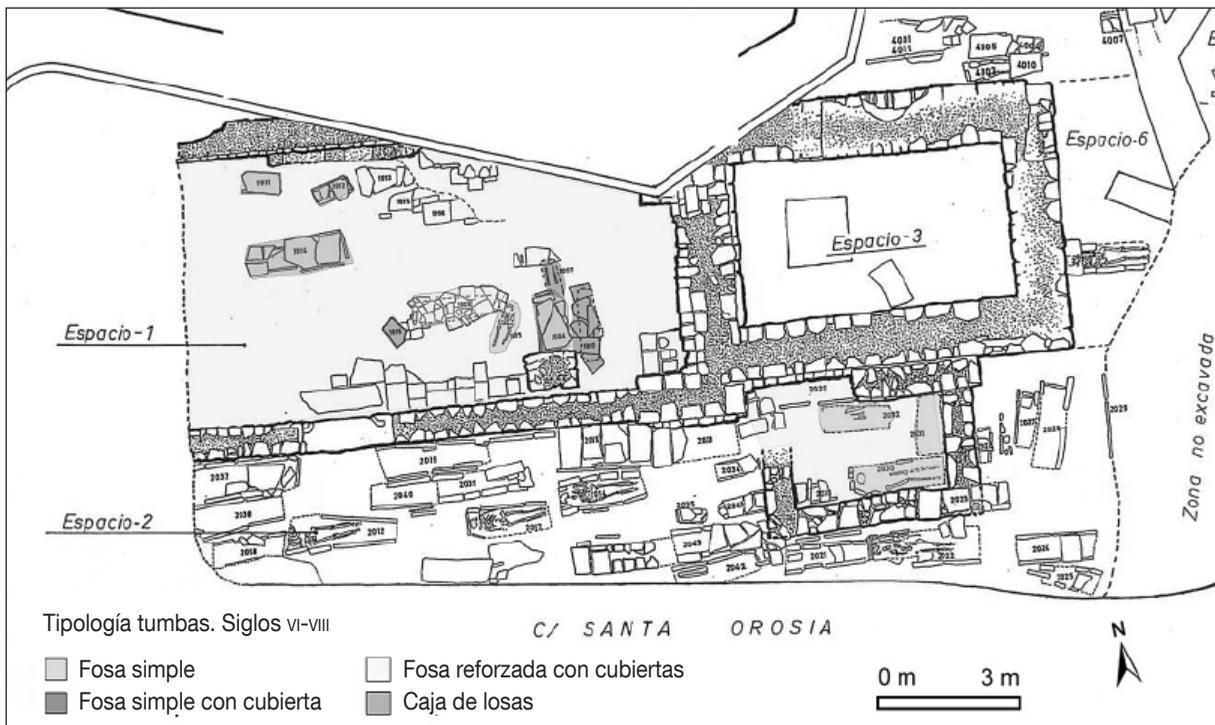


Fig. 48. San Pedro el Viejo, necrópolis de los siglos VI-VIII.

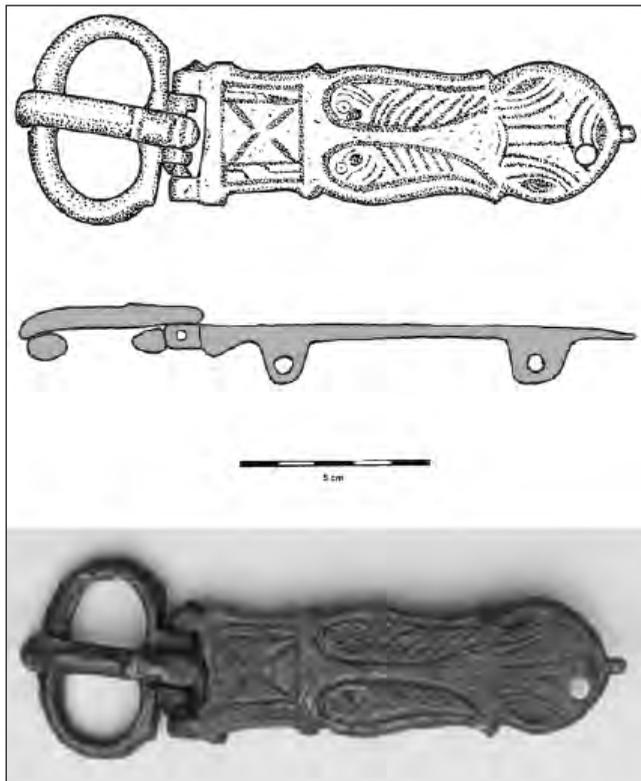


Fig. 49. Broche 1. Plaza de San Pedro.
(NIG 08218. Dibujo de las piezas: José Miguel Pesqué)

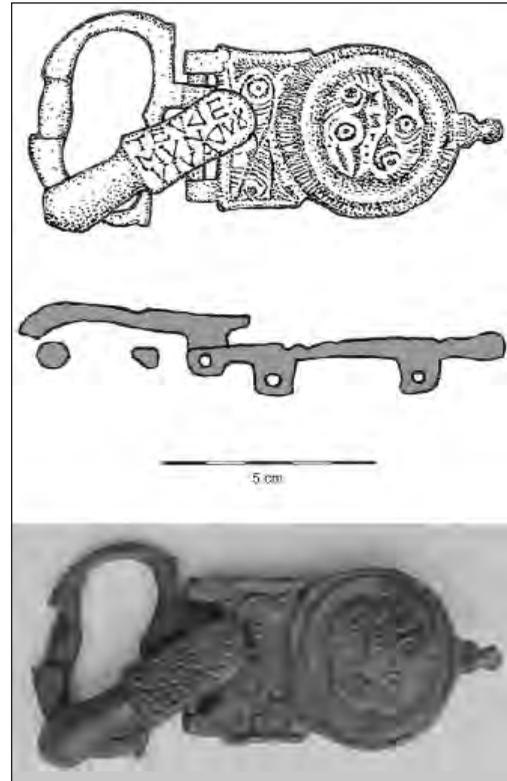


Fig. 50. Broche 2. Plaza de San Pedro.
(NIG 08219. Dibujo de las piezas: José Miguel Pesqué)

Un fenómeno muy similar se ha documentado en Pamplona, aunque en este caso de forma todavía más clara al ser mucho mayor el número de tumbas excavadas; en ellas, junto con elementos culturales propios, se suman aportaciones de ambos lados de los Pirineos (AZKÁRATE, 1993: 150). En Jaca, la presencia hispanovisigoda se muestra evidente, como atestigua la presencia de dos broches liriformes, pero también es muy importante la tradición hispanorromana traducida en algunos elementos de representación como los que porta el individuo presente en la tumba 1014, sin olvidar la aportación de elementos de allende los Pirineos, indicio de contactos cuya magnitud no podemos valorar por el momento, pero en los que las comunicaciones transpirenaicas debieron de cumplir un papel primordial, tanto en los aspectos económicos como políticos.

Junto a los hallazgos mencionados en la necrópolis de la plaza de San Pedro de Jaca, contamos con otras evidencias materiales aparecidas en la excavación, como son un exiguo lote de fragmentos cerámicos, alguno de ellos con la superficie peinada, y un pequeño número de vidrios, todos ellos localizados en contextos pertenecientes a los siglos VI-VIII.

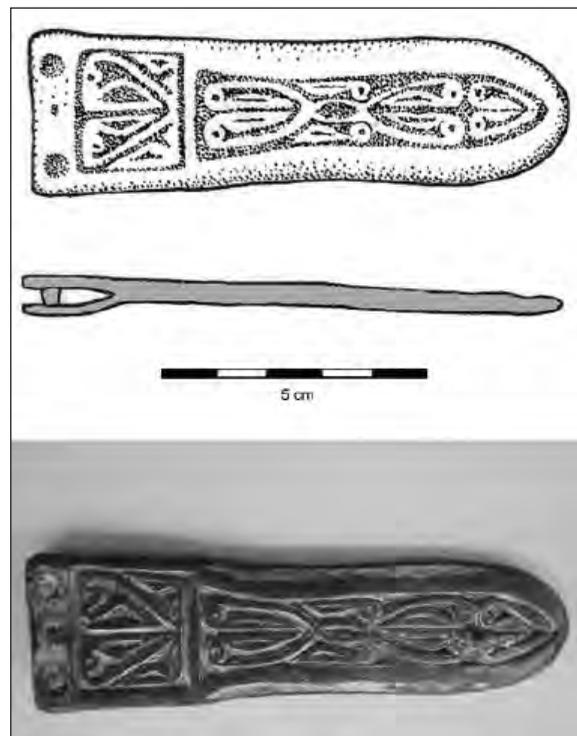


Fig. 51. Extremo de cinturón. Plaza de San Pedro.
(NIG 08326. Dibujo de las piezas: José Miguel Pesqué)



Fig. 52. Anillo con entalle hallado en la tumba 1014. Plaza de San Pedro (NIG 08216).

La distribución de hallazgos constatados hasta el momento en Jaca permite diferenciar dos zonas: un núcleo donde podría ubicarse el área de posible hábitat, coincidente con el perímetro del *castrum* citado en las fuentes medievales posteriores y que concentra sus hallazgos en los solares de los Escolapios y en el del Hospital Viejo, y otro núcleo de función religiosa y cementerial en el área de la plaza de San Pedro y en el entorno del claustro de la catedral, en la zona de la Porteta y el antiguo refectorio (JUSTES y ROYO, 2010: fig. 19).

Los datos más esclarecedores para identificar las producciones cerámicas de tradición hispano-visigoda se han localizado en el Antiguo Hospital de Jaca, en el extremo norte del *castrum*. Dichos materiales proceden de los sondeos realizados por Julia Justes en 2009 y se localizan en contextos estratigráficos en los que hasta la fecha no se habían detectado este tipo de piezas. Se trata de restos de vasos cerámicos realizados a torneta o torno lento, con acabados alisados o rugosos de coloración que va del gris claro al gris humo. Las formas son globulares con borde vuelto o recto, con los fondos planos. Las pastas, compactas o semicompactas con desgrasantes gruesos y con superficies interiores muy irregulares y exteriores lisas o decoradas con peine, estrías o surcos ondulados (JUSTES y ROYO, 2010: fig. 20). Los restos son todavía escasos y poco contextualizados, por lo que por el momento

solo pueden situarse en un arco cronológico entre los siglos VI y VIII-IX d. C. Entre estas producciones claramente tardías de cerámicas grises aparecen algunos fragmentos de platos carenados realizados a torno rápido y que pueden representar producciones no locales, como ya hemos comentado.

Además de los materiales cerámicos recuperados en el solar del Antiguo Hospital de Jaca, contamos con otros restos recuperados en forma más o menos contextualizada, pero que tipológicamente debemos incluir en este apartado, como sería el caso del conjunto de cerámicas grises descubierto en el entorno del claustro de la catedral en la zona de la Porteta, donde también aparecen en contextos estratigráficos con cerámicas norteafricanas y *sigillata* hispánica tardía, todo ello posiblemente asociado a estructuras inmuebles y a restos de enterramiento en fosa simple que se fechan a partir del siglo V d. C. (CASABONA, 2009: 36). También citaremos el hallazgo de un fragmento de vaso con decoración peinada aparecido en la calle Ramiro I, asociado a otros materiales tardo-romanos (JUSTES, 2009a).

Dentro de este conjunto de materiales cerámicos, quedan por valorar y estudiar los niveles tardo-antiguos del solar de Escolapios, donde también aparecen estas cerámicas *grises* idénticas en forma, pastas y decoración a los hallazgos que acabamos de citar y que deben ponerse en relación con los materiales cerámicos del asentamiento de El Villar, en las

altas Cinco Villas de Zaragoza (ESCO, 1985: 957-959, láms. II-IV), o con los recientes restos inéditos localizados en el despoblado y necrópolis de La Peña de Zurita (Baells, Huesca)⁵.

Si tenemos en cuenta alguno de los recientes estudios que se han realizado sobre el poblamiento tardeoantiguo de determinadas zonas del valle del Ebro (LALIENA y ORTEGA, 2005), vemos que se han podido constatar para las cerámicas grises *altomedievales* dos claras tradiciones tecnológicas o decorativas. Por un lado nos encontraríamos las cerámicas lisas, sin decoración, que se concentran desde el río Ebro hacia el sur, mientras que existe un grupo claramente definido por su decoración exterior a base de estrías o con acabados *peinados*, así como surcos ondulados, y que se distribuye por el alto Ebro y las Cinco Villas (LALIENA y ORTEGA, 2005: 77-91, figs. 10-21). En esta última tradición decorativa de cerámicas con estrías o peinadas se situarían las cerámicas grises documentadas en Jaca, tradición que se extendería a la zona pirenaica. Así, encontramos paralelos de nuestras decoraciones en yacimientos tardeoantiguos del País Vasco, como en la necrópolis de Aldaieta (AZKÁRATE *et alii*, 2003: 342-344, fig. 19), o en otros yacimientos del valle del Ebro como Tudela, Corella, *Contrebia Leukade* o Zaragoza (HERNÁNDEZ VERA y BIENÉS, 2003), solo por citar algunos ejemplos.

Como consecuencia de lo dicho, resulta curioso y algo extraño encontrar un vacío absoluto en las fuentes tardías sobre Jaca durante el periodo que va del siglo IV al VIII, ni en lo referido a los acontecimientos históricos o militares (ESCRIBANO y FATÁS, 2001: 123-141), ni en lo referido a los religiosos, como pueden ser los relacionados con la celebración de concilios, o con la fundación de cenobios o monasterios (ESCRIBANO y FATÁS, 2001: 189-210), lo que hasta hace muy poco ha llevado a muchos autores a considerar el abandono de Jaca durante este periodo, a pesar de que la arqueología dice lo contrario. La no existencia de sede episcopal en Jaca no excluye la importancia de la presencia de un posible monasteriolo en la zona de la plaza de San Pedro vinculado a una necrópolis ya en uso, posiblemente, desde el siglo II-III de la era, relacionada a su vez con el asentamiento de una población de clara tradición hispanorromana,

⁵ Hallazgo inédito de un despoblado y necrópolis de inhumación descubierto en 2009 en el que se ha recuperado un lote de cerámicas grises a torno y restos de ajuar funerario, entre los que destacan varios fragmentos de pulsera con eslabones de hierro y cuentas cilíndricas de vidrio azul y verde. Todo el material se ha depositado en el Museo de Huesca por José Ignacio Royo.

pero también con elementos de carácter militar y procedencia visigoda, pertenecientes a un destacamento acantonado en la ciudad desde el siglo V d. C. y encargado de la defensa y el control del estratégico paso pirenaico del Somport y de un territorio económica y administrativamente configurado según la tradición imperial romana.

En este sentido, debe tenerse en cuenta el estudio de García Iglesias sobre los pueblos pirenaicos en la baja Antigüedad (GARCÍA IGLESIAS, 1978), que viene a valorar la importancia de la vía romana del Somport como uno de los pocos pasos practicables por el Pirineo central, por un territorio plenamente integrado en la sociedad y cultura hispanovisigoda, posiblemente relacionado con una serie de posiciones defensivas —*clausurae*— que jalonarían la vía romana y que enlazarían lugares en los que todavía se mantenía una cierta actividad comercial y económica. Este podría ser el caso de Jaca, la cual mantuvo cierta población estable a pesar de los citados movimientos bagaudas durante el siglo V de la era y también, por qué no decirlo, del ambiente de inestabilidad de la monarquía hispanovisigoda y las constantes expediciones desde las Galias de ejércitos mandados por el reino de Tolosa (GARCÍA IGLESIAS, 1978: 321-323).

Propuesta de delimitación de la ciudad antigua premedieval. Desde la primera propuesta del profesor Lacarra sobre la evolución urbana de Jaca (LACARRA, 1951), el plano de la ciudad antigua y medieval no se ha modificado sustancialmente durante la segunda mitad del siglo XX y primeros años del nuevo milenio. Todos los historiadores que han tratado el tema (PASSINI, 1988; BUESA, 1982 y 2002; BETRÁN, 1999 y 2005) han seguido a Lacarra y su delimitación, con un núcleo originario en el extremo oriental del casco urbano y un desarrollo medieval desde dicho núcleo. Con posterioridad, las primeras síntesis realizadas desde la arqueología han permitido plantear un límite para la ciudad romana que equivaldría a los ya establecidos para la ciudad medieval (ROYO, 2004: 70-71), aunque con ligeras matizaciones que se han ido introduciendo a la par que se reinterpretaban los escasos datos publicados referentes a la arqueología urbana de Jaca (VIRUETE, 2005: 171-172).

El extraordinario desarrollo de la arqueología urbana entre los años 2000 y 2010 nos permite hoy plantear una realidad más ajustada a los datos estratigráficos y materiales, demostrando que la ciudad romana se aproxima a los límites de la medieval, al menos en su etapa de máxima expansión, entre los siglos I y III d. C., salvo en su extremo norte, donde

los datos conocidos y contrastados no permiten prolongar la trama urbana más que un poco más allá de la calle Mayor, con un pequeño núcleo en el noroeste dedicado a área de carácter funerario y con mucha probabilidad extramuros de la ciudad romana (plaza de San Pedro). En este sentido, el reciente hallazgo de un vial empedrado romano en la calle Echegaray (JUSTES, 2009b), al norte de los límites de la ciudad altoimperial propuestos por nosotros, habría que interpretarlo como una salida de la ciudad hacia dicha necrópolis y hacia la vía del Somport o *Summo Portu*.

Entre los siglos IV y V d. C. la ciudad se contrajo tanto en población como en su estructura urbana, como consecuencia del largo periodo de inestabilidad provocado por la irrupción de grupos más o menos militarizados compuestos por tropas federadas e incluso por bagaudas. Solo la excepcional situación geoestratégica de Jaca y la necesidad de mantener libre y expedito el paso por el Somport permitieron a esta ciudad no desaparecer y mantener una población de cierta entidad gracias al asentamiento de un destacamento militar compuesto seguramente por *foederati*, que en nuestro caso concreto estarían integrados por visigodos, es posible que vinculados o relacionados con el reino de Tolosa. Las excavaciones de la plaza de San Pedro han demostrado la existencia de población hispanovisigoda estable en la ciudad, al menos entre los siglos VI y VIII, y también el uso de la zona cementerial y religiosa durante los siglos IX y X, lo que permite demostrar la pervivencia de la ciudad durante los periodos oscuros del mundo tardoantiguo y altomedieval.

A MODO DE RECAPITULACIÓN: ARQUEOLOGÍA Y EVOLUCIÓN URBANAS

De las páginas precedentes podemos extraer algunas conclusiones, que a nuestro juicio deben servir para que en los próximos años puedan esclarecerse algunas de las incógnitas más importantes sobre el origen y la posterior evolución de la ciudad de Jaca. Sin ánimo de ser reiterativos, señalaremos algunos aspectos que a lo largo de las líneas precedentes han quedado al menos esbozados.

Las actuaciones relacionadas con la arqueología urbana en el casco histórico de Jaca han matizado y en algunos casos renovado el panorama histórico y arqueológico planteado tras las excavaciones en el solar de los Escolapios, hace ya más de 25 años. Urge en estos momentos dar salida a la ingente cantidad de materiales, estratigrafías, planos y demás documenta-

ción generada en las más de cincuenta intervenciones arqueológicas llevadas a cabo entre 1985 y 2010, antes de que dichos datos mueran olvidados o apolillados en la estantería de un almacén de museo o en el fondo de un expediente administrativo.

En lo que concierne al origen prerromano de Jaca, se confirma la ubicación y extensión de la ciudad ibérica bajo el sector suroriental del casco urbano actual, así como la máxima expansión de la misma durante el periodo romano altoimperial, que tiene su momento de crisis en el último tercio del siglo III de la era. Resulta complicado asumir que el urbanismo romano altoimperial se halla cristalizado en el parcelario actual, ya que tal afirmación supondría una continuidad sin modificación del hábitat durante dos milenios, conociendo de la existencia de largos periodos de contracción urbana seguidos de otros de expansión. En los primeros se abandonarían o degradarían determinadas áreas de la ciudad, que podrían volver a ser habitadas en los segundos, pero ahora con las lógicas remodelaciones y un urbanismo adaptado a las nuevas circunstancias. La aparición de estructuras en el subsuelo del vial de Ramiro I con orientaciones norte-sur por un lado confirma las alineaciones documentadas en otros solares de la ciudad (Escolapios, El Campaz, vial de 7 de Febrero de 1883), manifestando una ordenación claramente romana, pero por otro lado indica la apertura posromana de la calle Ramiro I, que corta de forma transversal la retícula urbana de ese sector del casco antiguo de Jaca. Por el contrario, la existencia de un vial de morfología romana bajo el actual vial de la calle Echegaray manifiesta una continuidad en el uso de un espacio público no exenta de interés y que se ha constatado en otros casos aragoneses, como en *Caesaraugusta*. Queda pendiente comprobar la perduración o no de la distribución de los espacios habitados a lo largo de las diferentes etapas de construcción / expansión y amortización / contracción de la ciudad. Solamente futuras intervenciones arqueológicas, a la par que el estudio de las ya realizadas, pueden dar luz a este aspecto de la evolución de la ciudad.

El periodo situado entre el siglo IV y el VIII marcará un momento de declive urbano, pero también de mantenimiento de un núcleo estable de población, posiblemente vinculado a un acantonamiento militar de tropas federadas o visigodas cuya función principal sería mantener expedito el puerto de Somport o *Summo Portu*. Aquilatar la verdadera importancia de este pequeño núcleo, sus restos arqueológicos o las raíces de su población es todavía hoy una labor complicada hasta que no se amplíen los estudios de los pocos

contextos arqueológicos seguros de este *periodo oscuro*. Una de las consecuencias directas de la continuidad del hábitat durante estos años será el mantenimiento de un área religiosa y cementerial en el entorno de la plaza de San Pedro, lo que posibilitará la pervivencia de un edificio religioso y la posterior fundación en el siglo X de un monasterio en dicho solar, que de algún modo pudo suponer la perpetuación de un lugar sagrado que permitirá un siglo más tarde plantear la construcción de la catedral de Jaca, manteniendo el carácter sacro de un área de la ciudad que al menos durante seis siglos mantuvo dicha función.

Un elemento pendiente de la arqueología jacetana y al que hemos de prestar más interés en el futuro es la caracterización y contextualización de los elementos arqueológicos relacionados con el resurgimiento de la ciudad en los siglos XI-XII. Constatado documentalmente a través de las fuentes medievales, aunque la arqueología se muestre todavía reacia a manifestarlo, es importante señalar su importancia para entender el proceso de resurgimiento de Jaca. Hemos de aclarar que en varias de las intervenciones realizadas en la ciudad se han localizado estratos medievales, en los que encontramos fragmentos cerámicos de factura muy tosca, realizados a torno, de cocción irregular, que en muchas ocasiones muestran en el corte la característica pasta sándwich, de tonos claros al exterior, con desgrasantes de gran tamaño. Las formas que se aprecian son muy sencillas, con fondos planos y bordes redondeados y una ausencia total de decoraciones. Por contexto estratigráfico, fechamos estos depósitos entre los niveles pertenecientes a los siglos X-XV. Por ahora no podemos concretar o clarificar los elementos diferenciadores de este proceso, pero su presencia, aunque en pequeña cantidad en la mayor parte de las intervenciones realizadas, manifiesta que pertenecen a uno de los momentos de expansión de la ciudad (calle Mayor, Ramiro I, 7 de Febrero de 1883, calle La Rosa, calle del Carmen, plaza Biscós, etcétera).

En lo referente a la muralla medieval de Jaca, la arqueología ha constatado la evidente diferencia de sistemas constructivos en los tramos localizados; es posible que estas diferencias obedezcan tanto a ligeras variaciones cronológicas como a su origen variado, tal y como refleja el Fuero de Jaca, en el que se ordena que cada uno cierre su parte «trasera como mejor pueda». Así, podemos encontrar cimentaciones de bolos ordenados, mampostería más o menos cuidada o sillar de pequeñas dimensiones (en todo momento estamos refiriéndonos a cimentaciones). También las dos torres localizadas manifiestan ciertas diferencias

constructivas: la de la plaza Biscós se muestra más tosca en su factura y posiblemente integrada en el lienzo de la muralla, mientras que la localizada en la calle Seminario es más cuidada, de pared más estrecha y adosada, no integrada, al lienzo de la muralla. En lo que se refiere a su trazado, hemos constatado la diferente forma en la que el urbanismo posterior integró o se adaptó a la obra defensiva. La línea de la muralla se plasma en el parcelario actual de diferentes formas según zonas. Así, en algunos sectores, la línea exterior de la acera coincide con el trazado de la muralla (plaza Biscós), en otros la línea actual de fachada coincide con la exterior de las torres (calle Seminario), en otros la muralla discurre por un lateral del actual vial, muy alejada de la línea de fachada (plaza Cortes de Aragón, avenida Oroel). Pero, si ha causado cierta sorpresa la localización de la muralla en la plaza Cortes de Aragón, la principal novedad que la arqueología puede aportar en este apartado la ha supuesto el hallazgo de la muralla bajo el vial de la avenida Oroel, unos metros al este del ábside de la antigua iglesia de San Ginés. Este hallazgo parece confirmar que la muralla reflejada en los planos tradicionales de la ciudad sufrió importantes modificaciones en su trazado original, que solo la continuidad de los trabajos arqueológicos en solares y viales de la capital jacetana podrá ir desvelando o valorando en su justa medida.

ADDENDA

Desde la entrega del original de este artículo en julio de 2010, diversos avatares no relacionados con los autores de este trabajo han retrasado su publicación. No obstante, para mantener la calidad del mismo y la actualidad de los datos aportados, de acuerdo con los editores hemos decidido exponer en las páginas siguientes las novedades que han ofrecido las actuaciones arqueológicas entre 2010 y 2013, así como comentar alguno de los nuevos trabajos sobre la arqueología jacetana, que, sin cuestionar los planteamientos aquí expresados, añaden o matizan algunos datos. A la última síntesis sobre la arqueología de Jaca, pensada para acercar al gran público la arqueología urbana en esta ciudad (JUSTES y ROYO, 2012), debe añadirse un nuevo artículo sobre las excavaciones en Escolapios y en la plaza de San Pedro (PAZ y JUSTES, 2013), en las que se aportan nuevos materiales e interpretaciones y que por razones evidentes nos vemos en la necesidad de comentar con cierto detenimiento.

En el periodo que media desde el momento en el que se realizó la entrega del texto original hasta la actualidad (noviembre de 2013), se han llevado a cabo varias intervenciones en otros viales del casco antiguo de la ciudad. Algunas de ellas no han aportado datos de interés, como las llevadas a cabo en el callejón de las Monjas, o el tramo inicial de la calle Bellido. En otras, como el caso de la calle San Nicolás, la ausencia de estratos arqueológicos de cronología altomedieval o anterior muestra que la ocupación de este sector de la ciudad puede ser algo posterior. En esta intervención se localizó un nuevo cubo de muralla en la actual confluencia entre la calle San Nicolás y la avenida Jacetania. Pero sin duda las intervenciones que han aportado datos de mayor interés arqueológico han sido las llevadas a cabo en las calles Zocotín, plaza del Pilar, calle Ramón y Cajal y calle del Obispo. Pasaremos a describir algunos de los datos exhumados de dichas intervenciones.

Seguimiento arqueológico de las obras en el vial de la calle Zocotín (2010-2011)

El control arqueológico de la renovación del pavimento y los servicios de la calle Zocotín de Jaca se realizó entre los meses de mayo y septiembre de 2010. En el proceso de documentación arqueológica se localizaron una serie de estratos arqueológicos de cronología romana, alto y bajomedieval, así como modernos y contemporáneos. De todos ellos destacamos por su interés aquellos de cronología más antigua, fechados a partir del siglo I d. C. y que manifiestan que esta zona de la ciudad estuvo ocupada en dicha época. El fragmento de un vial empedrado localizado en el lateral oeste de la calle, así como las losas de caliza con huellas de desgaste halladas en los terrenos alterados por las intervenciones del siglo XX, indican que es muy posible que el trazado de la calle Zocotín coincida con un vial antiguo (fig. 53).

Destacamos, del conjunto de estratos que han aportado materiales arqueológicos romanos, las UE 2003 y 2008. En la UE 2003, situada unos 40 metros al norte del inicio de la calle, encontramos un material cerámico que forma un conjunto cerrado, homogéneo y localizado *in situ*, con gran variedad de formas y tipos, posiblemente relacionado con un depósito de hábitat, fechado en torno al siglo II d. C. (TSH forma 49 o forma Dragendorf 37, con decoración de círculos concéntricos y motivos vegetales) (fig. 54). Junto a la anterior, la UE 2008 ha aportado un conjunto cerámico con presencia de tres fragmentos de *terra sigillata* hispánica y varios de



Fig. 53. Vial empedrado de la calle Zocotín.



Fig. 54. Fragmentos de vasos de TSH decorada a molde, aparecidos en la unidad estratigráfica 2003 de la calle Zocotín.

cerámica engobada de tipología habitual en depósitos romanos altoimperiales.

La reiteración en el hallazgo de UU EE que aportan materiales romanos a lo largo de toda la calle (fig. 55) da un interés especial al mismo, ya que aparecen muy al norte de la zona de máxima extensión asignada para la ciudad romana. Aunque podrían corresponder a

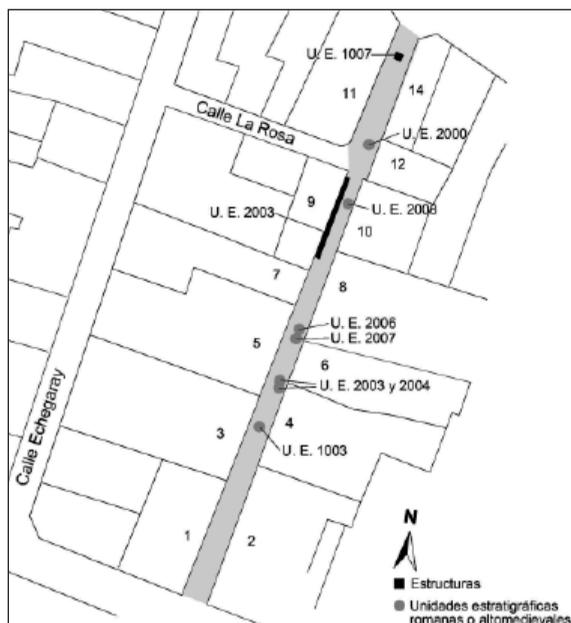


Fig. 55. Estratos arqueológicos de la calle Zocotín.

una serie de asentamientos periurbanos del tipo *villae*, la existencia de viales empedrados (al igual que en la calle Echegaray) junto a estos niveles podría indicar que nos encontramos ante un espacio plenamente urbanizado, siempre que aceptemos la cronología romana de estos tramos de calles empedradas.

En cuanto a la alta Edad Media, está ampliamente representada en las UU EE localizadas a lo largo de toda la calle, con fragmentos de cerámica realizados a torno lento, de cocción oxidante o bicocción, de formas redondeadas y gruesos desgrasantes; su cronología puede situarse entre los siglos XI-XII, coincidiendo con uno de los momentos de mayor expansión de la ciudad medieval (PASSINI, 1988: fig. 7).

Todos los indicios apuntan a que la *Iacca* romana ocupó una extensión muy superior al primitivo núcleo de los *iacetanos* prerromanos; que la ciudad, en los siglos I-III d. C., poseía una cultura e infraestructuras claramente romanas, y que es muy probable que algunas de estas infraestructuras fueran tan útiles que su uso perduró hasta la ciudad altomedieval.

Actuación arqueológica en la plaza del Pilar (2010)

El control arqueológico de la renovación del pavimento y los servicios de la plaza del Pilar de Jaca, realizado en el mes de septiembre de 2010, confirma que esta zona formaba parte de la ciudad romana al-

toimperial, como demuestra el hallazgo de abundantes restos muebles de esta cronología (fig. 56). El estudio arqueológico realizado indica que el sector oriental de la plaza, próximo a la confluencia con la calle 7 de Febrero de 1883, está muy alterado por la instalación de redes de servicios públicos, por lo que no se han conservado estratos arqueológicos de interés.

Muy diferente es la estratigrafía localizada en el sector occidental, ya que se ha documentado la existencia de un estrato de cronología romana altoimperial, posiblemente formado en medio acuoso, que aporta una gran cantidad de material arqueológico, aunque muy fragmentado. Se han localizado varias UU EE que han aportado materiales arqueológicos, la más interesante es la UE 1002. Se trata de un nivel muy rico en cuanto a restos muebles, ya que se han recogido un total de 530 evidencias arqueológicas en una extensión muy limitada ($4 \times 0,8 \times 0,15$ metros). Esta unidad estratigráfica sedimentaria ha sido localizada en el sector oeste de la zanja 1, está compuesta por arcilla y limos de tonos muy oscuros, con un grado de compactación muy alto; junto a ella se han hallado restos de construcciones amortizadas. El material cerámico muestra una cronología amplia (siglos I a III de la era), aunque el porcentaje mayoritario pertenece a la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II d. C.

En cuanto a los materiales cerámicos, destaca un nutrido grupo de *terra sigillata*, casi en su totalidad procedente de talleres hispanos y fechada entre finales del siglo I y el siglo II d. C. Las formas identificadas son las habituales en conjuntos cerámicos de esta cronología, como la Dragendorf 27, 30, 35 o 37, junto con algunas otras como la Hispánica 2. Junto a este grupo numeroso aparece una pequeña muestra de cerámica norteafricana, así como de paredes finas decorada a la barbotina, que pueden tener una cronología ligeramente anterior, además de otros



Fig. 56. Zanjas abiertas en la plaza del Pilar.



Fig. 57. Calle Ramón y Cajal. *Terra sigillata* (izquierda) y cerámica engobada (derecha).

fragmentos pertenecientes al vaso Celsa VI, vaso de pequeño tamaño de fabricación oscense caracterizado por llevar un rostro aplicado en la panza de la pieza, cuya cronología es coincidente con la aportada por las fases iniciales de la TSH (JUSTES y CALVO, 2013).

El grupo de cerámica engobada, oxidante y de almacenaje no aporta novedades sobre lo ya apuntado. Sí vemos alguna característica reseñable en el pequeño grupo de la cerámica de cocción reductora, en el que existe un porcentaje mayoritario de recipientes realizados a mano, de acabados bruñidos e incluso formas y decoraciones que recuerdan más a los siglos II-I a. C. que a producciones de época altoimperial, como sería de esperar al haberse recuperado junto al conjunto de cerámicas romanas. Esta presencia de cerámicas reductoras realizadas a mano podría interpretarse como un elemento retardatario en el ajuar doméstico de la Jaca romana altoimperial, pero también pudiera corresponder a restos materiales de la ocupación indígena, más o menos alterados por la ocupación posterior.

Intervención arqueológica en la calle Ramón y Cajal (2012)

El control y el seguimiento arqueológicos de la renovación del pavimento y los servicios de la calle Ramón y Cajal de Jaca se llevó a cabo entre los meses de mayo a julio de 2012. Tras el análisis de las características de los materiales arqueológicos y de los restos inmuebles documentados, vemos que todo el vial estaba incluido en la zona de hábitat de la ciudad romana, con posibles pervivencias de la etapa prerromana. La presencia de ladrillos y adobes, acompañados de vajilla de mesa y cocina, indica la existencia de estancias domésticas en el área.

A lo largo de la excavación de la zanja lateral este de esta calle, se identificaron varios estratos arqueológicos de diferente cronología. El más antiguo está datado en el siglo I a. C., en época romanorrepública. Se trata de la UE 1017, que ha ofrecido dos fragmentos de Campaniense A, uno de ellos perteneciente a una gran pátera. Junto a ellos, varios fragmentos de un ánfora con signos evidentes de reparación con grapas metálicas. Pero sin duda el estrato arqueológico de mayor interés es la UE 2016, pues la presencia de fragmentos de ladrillo y adobe, así como abundantes fragmentos de vajilla doméstica como TSH y cerámica engobada, muestran la presencia de viviendas en uso a lo largo del siglo II d. C. (fig. 57). Entre los elementos recuperados destaca la presencia de un cuenco de cerámica engobada semiesférico. Aunque se trata de un estrato de reducida extensión, la aparición de la UE 1014 sobre la UE 1016 demuestra que la ocupación se mantuvo, al menos durante el siglo III de la era, con presencia de materiales típicos de esa época (*terra sigillata* hispánica intermedia y tardía).

Actuación arqueológica en el vial de la calle del Obispo (2013)

El control y el seguimiento arqueológicos de las obras de renovación del pavimento y los servicios de la calle del Obispo de Jaca se ha llevado a cabo en los meses de julio a septiembre de 2013. En el subsuelo de la calle del Obispo se han localizado restos de un vial de cronología altomedieval, construido y utilizado entre los siglos XI y XIII (UU EE 1002, 2001, 2003, 2004 y 2005). Dicho vial se construyó mediante un sistema tosco, pero indudablemente avanzado, en un momento en el que no era habitual la



Fig. 58. Calle Ramón y Cajal. Zanja abierta para la renovación de la red de saneamiento,

pavimentación de las calles de las poblaciones cristianas (fig. 59). A la vista de lo documentado, podemos plantear la posible construcción de estos pavimentos en el desarrollo urbano que, a lo largo del siglo XI, acaeció en Jaca de la mano de acontecimientos políticos, como es la transformación de la villa pirenaica en la capital del naciente reino de Aragón.

Los resultados de esta intervención deben tenerse muy en cuenta, ya que a lo largo de los últimos años, en otros trabajos arqueológicos de la misma naturaleza, llevados a cabo en diferentes calles de la ciudad (Zocotín, La Rosa, Echegaray...), nos hemos encontrado con fragmentos de viales de similares características al visto en la calle del Obispo. Todos ellos van, poco a poco, cobrando significado, al unir nuevas piezas al puzle. Se trata de pavimentos de calles formados por capas alternas de losas y bolos, a los que hemos asignado variadas cronologías en función del material mueble asociado a cada empedrado, desde la romana (en especial el localizado en la calle Echegaray) a la moderna, como el hallado en la antigua calle la Palma. En este momento podemos añadir



Fig. 59. Calle del Obispo. Detalle del sistema constructivo del vial medieval documentado.

que la cronología altomedieval es indudable para el fragmento de la calle del Obispo. Esta datación, basada en los fragmentos cerámicos recuperados en su interior (fig. 60), nos permite tener un elemento base desde el que establecer parámetros cronológicos para los demás viales localizados en Jaca.

Por otro lado, el grupo de cerámicas altomedievales cristianas recogidas incrementa notablemente la escasa cantidad de restos arqueológicos de esta cronología existentes, hasta el momento, en el Alto Aragón. En nuestro caso hemos de sumar un interesante dato, como es la aparición de un dinero jaqués en la UE 1002, que nos ayuda a fijar la cronología del conjunto cerámico.

Algunos comentarios sobre el último trabajo aparecido sobre la arqueología jacetana (PAZ y JUSTES, 2013)

No podemos concluir este trabajo sin hacer un comentario más extenso sobre el reciente trabajo en el que se dan a conocer importantes novedades sobre la arqueología de Jaca (PAZ y JUSTES, 2013). Esta publicación viene a cubrir un importante vacío en la investigación, sobre todo en lo que se refiere al so-

lar que da título a nuestro artículo: el excavado entre 1985 y 1986 en las antiguas Escuelas Pías o, como es conocido más popularmente, el solar de los Escolapios de Jaca.

Dado que Juan Ángel Paz es uno de los codirectores de las excavaciones en dicho solar, cuenta con elementos más que suficientes para abordar una revisión científica de los trabajos realizados en su momento, pero en lo referido a la etapa prerromana no se aportan más novedades a lo ya conocido que la ubicación de un famoso vaso de perfil bitroncocónico, borde exvasado y doble moldura, y de clara tradición celtibérica. Dicho vaso, copa crátera, cuenta con una dispersión por toda la cuenca media del Ebro, como hemos demostrado con su presencia en los niveles de inicios del siglo II a. C. recientemente documentados en la Oruña y producidos en el alfar de dicha ciudad celtibera (CEBOLLA *et alii*, 2013), y apareció junto a dos puñales o espadas cortas de muy distinta tipología y que se fechan en el siglo I a. C. (PAZ y JUSTES, 2013: 145-148, figs. 2-3).

Muchísima más información se aporta en este artículo en los capítulos dedicados al mundo romano desde los tiempos de Augusto hasta el siglo V de la era. El buen conocimiento de esta etapa por Juan



Fig. 60. Calle del Obispo. Material cerámico de cronología altomedieval (siglos XI-XIII) asociado al vial descubierto.

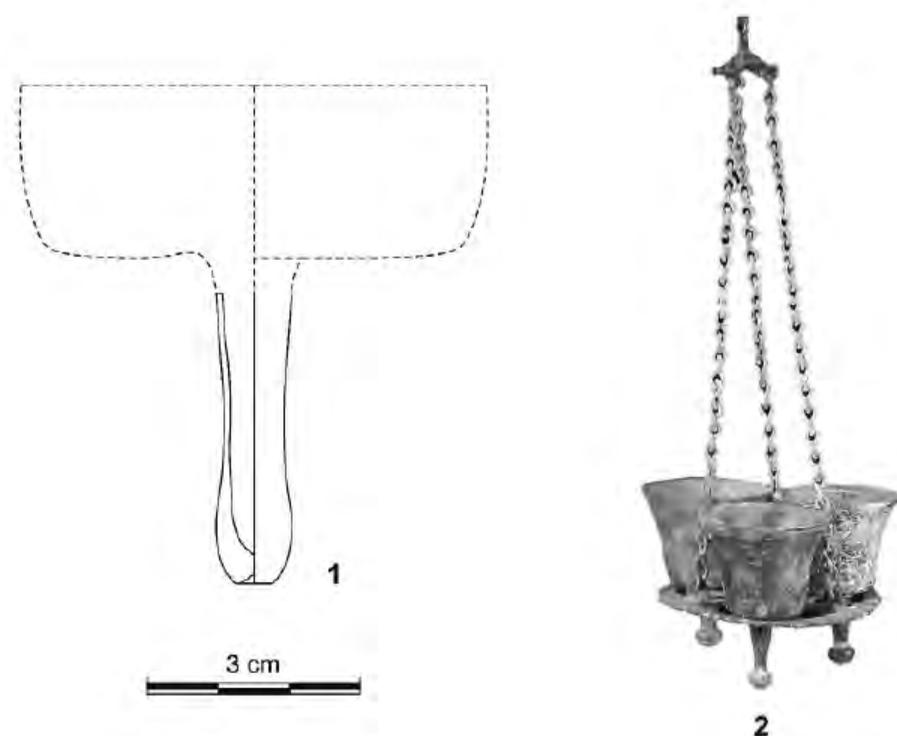


Fig. 61. Lámpara de aceite para iluminación de edificios religiosos, procedente de las excavaciones de la plaza de San Pedro. 1: fragmento de lámpara de Jaca, 2: propuesta de reconstrucción de un candelabro con lámparas de ese tipo (según PAZ, 2013).

Ángel Paz permite a los autores dar una novedosa visión de la ocupación romana del solar de los Escolapios, tanto en lo que a estructuras se refiere como de forma muy especial a los materiales muebles, en especial las monedas, utillaje metálico, *terra sigillata* o cerámica norteafricana, donde destaca el sistemático estudio de la cerámica de mesa y cocina de la ARSW aparecida en el nivel de destrucción del siglo III de la era y que se vincula a las destrucciones generalizadas documentadas en muchas ciudades del valle medio del Ebro por las invasiones francoalemanas (PAZ y JUSTES, 2013: 150-163, figs. 9-18). Es importante señalar que los autores de este trabajo también coinciden en señalar ya desde esos momentos la importancia de las vías de comunicación transpirenaicas, en especial el paso del Somport (PAZ y JUSTES, 2013: 163, fig. 18).

También coinciden los autores con nuestro planteamiento sobre la contracción de la población y la ciudad de Jaca durante los siglos IV y V de la era, refiriéndose al depósito monetario del solar de El Campaz, aunque no se cita el publicado por nosotros del solar de la calle Ramiro I, angular con la calle Correos, y que Paz y Justes parecen vincular a los acontecimientos relacionados con la rebelión de Magencio a mediados del siglo IV, que afectó notablemente a la

Tarraconense, aunque por ahora no conocemos hasta qué punto. En todo caso, la ocupación durante el siglo V de la era del solar de los Escolapios se asocia al papel estratégico de Jaca junto al *Summo Portu* (PAZ y JUSTES, 2013: 163-165 y 175-176, fig. 19), como ya hemos demostrado en otras ocasiones (JUSTES y ROYO, 2012: 47-49).

Para concluir, dedican el último capítulo de su notable trabajo a un extenso resumen de las excavaciones de Julia Justes en la plaza de San Pedro, que si bien no representa una novedosa aportación al estudio de este conjunto, suficientemente tratado en trabajos anteriores (JUSTES y ROYO, 2010), sí plantea nuevas interpretaciones para los ajuares funerarios estudiados que para algunos de los materiales descritos pueden llegar a ser cuestionables (PAZ y JUSTES, 2013: 165-172, figs. 20-26). En todo caso, se hace referencia a unas piezas de vidrio, identificadas como lámparas de aceite, o *candelae*, utilizadas en soportes metálicos o *policandelia* para la iluminación de edificios de funcionalidad religiosa y cuyo origen hay que buscar en el Próximo Oriente, demostrando de otra forma lo que ya planteamos en su momento para la interpretación de los restos inmuebles más antiguos estudiados en la plaza de San Pedro y vinculados a la necrópolis hispanovi-

sigoda (PAZ y JUSTES, 2013: 172-174, fig. 28; JUSTES y ROYO, 2010: 26-27). Dado que, por diversas circunstancias, esta pieza no se pudo incluir en el estudio realizado por nosotros en 2010, y considerando su interés y su importancia para entender el conjunto funerario y el posible edificio de culto asociado de época hispanovisigoda, localizado en la plaza de San Pedro, hemos decidido incluirla para así completar el ajuar vinculado a ese momento y dicha función (fig. 61).

En definitiva, seguimos convencidos de que quedan muchas cosas por hacer en Jaca, en especial las relacionadas con el estudio de importantes conjuntos de materiales, bien contextualizados y cuyo análisis nos deparará muchas sorpresas, pero sobre todo contribuirá de forma definida a un mejor conocimiento del origen y la posterior evolución de esta ciudad, puerta de los Pirineos.

BIBLIOGRAFÍA⁶

- ARIÑO, E., y DÍAZ, P. C. (2003). Poblamiento y organización del espacio, la tarraconense pirenaica en el siglo VI. En *Antiquité Tardive. Revue internationale d'histoire et archéologie (IV-VIII ss.)*, pp. 223-237.
- ASENSIO, J. Á. (1995). La ciudad en el mundo prerromano en Aragón. *Caesaraugusta 70*. IFC. Zaragoza.
- AZKÁRATE, A. (1993). Francos, aquitanos y vascos. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos. *Archivo Español de Arqueología 66*, pp. 149-176. Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2001). Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del Norte de Aragón. En VILLAR, F., y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.^a P. *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, pp. 61-88. Salamanca.
- BETRÁN, R. (1999). El casco histórico de Jaca. *Casos Históricos Aragoneses. Cuadernos de Arquitectura de la Cátedra Ricardo Magdalena*, pp. 83-114. IFC. Zaragoza.
- BETRÁN, R. (2005). Planeamiento y geometría en la Ciudad Medieval Aragonesa. *Arqueología y Territorio Medieval 12/2*, pp. 75-122. Universidad de Alicante.
- BIELZA DE ORY, V. (2003). El Fuero de Jaca, el Camino de Santiago y el urbanismo ortogonal. En *El Fuero de Jaca, II. Estudios*. El Justicia de Aragón / Ibercaja.
- BUESA, D. J. (1982). *Jaca: dos mil años de Historia*. Zaragoza.
- BUESA, D. J. (2002). *Jaca: historia de una Ciudad*. Zaragoza.
- CASABONA, J. F. (2009). *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas durante las obras del Museo Diocesano de la Catedral de Jaca (Huesca)*. Depositado en agosto de 2009 en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- CANELLAS LÓPEZ, Á. (1970). Noticias sobre eremitismo aragonés. Semana de Estudios Monásticos (6.^a). *España Eremitica*, pp. 257-308. Pamplona.
- CEBOLLA, J. L.; ROYO, J. I., y RUIZ, F. J. (2013). Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de La Oruña (Vera de Moncayo y Trasmoz, Zaragoza). *Turiaso XXI. Revista del Centro de Estudios Turiasonenses*, pp. 33-66. DPZ. Tarazona.
- DE SUS, M.^a L., y PÉREZ CASAS, J. Á. (1985). Restos materiales de época romana en el solar de la calle Mayor, 44 (Escuelas Pías), de Jaca, Huesca. *Boletín del Museo de Zaragoza 4*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ, A. (1983). *Carta Arqueológica de España. Huesca*. DPH. Huesca.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1978). Algunas observaciones sobre los pueblos pirenaicos en la Baja Antigüedad. 2 *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Els Pobles Pre-Romans del Pirineu*, pp. 319-328. Puigcerdá.
- GÓMEZ GARCÍA, A. (2007). *La sede real de Bailo: historia de unas gentes de montaña*. Ayuntamiento de Bailo y Comarca de la Jacetania.
- JUSTE, N. (1992). Excavaciones en el solar de la calle 7 de Febrero de 1883 esquina con la calle Cambras, de Jaca (Huesca). *Arqueología Aragonesa 1990*, pp. 271-274. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- JUSTE, N., y PALACÍN, M.^a V. (1987). Avance sobre las excavaciones arqueológicas en El Campaz, Jaca (Huesca). *Bolskan 4*, pp. 133-145. IEA. Huesca.

⁶ Desde la entrega del original de este artículo, en julio de 2010, han aparecido nuevos trabajos que, sin cuestionar los planteamientos aquí expresados, añaden o matizan algunos datos. A la última síntesis sobre la arqueología jacetana (JUSTES y ROYO, 2012), debe añadirse un nuevo artículo sobre las excavaciones en Escolapios y en la plaza de San Pedro (PAZ y JUSTES, 2013), en los que se aportan nuevos materiales e interpretaciones, razón por la que se han incluido en la bibliografía.

- JUSTES FLORÍA, J. (2007). *Informe sobre el control y seguimiento de la urbanización de la avenida Primer Viernes de Mayo y calle Seminario de Jaca*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA, J. (2008). *Informe sobre los sondeos arqueológicos realizados en la calle Mayor, n.º 48 (casa Irigoyen) (Jaca, Huesca)*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA, J. (2009a). *Informe sobre el control y seguimiento arqueológico realizado en el vial de Ramiro I de Jaca*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA, J. (2009b). *Informe sobre el control y seguimiento arqueológico realizado en el vial de Echagaray de Jaca*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA, J. (2009c). *Informe sobre el tramo de muralla aparecido en la plaza Cortes de Aragón*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA, J. (2009d). *Informe de los sondeos arqueológicos en el Antiguo Hospital de Jaca*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA, J. (2009e). *Informe sobre el tramo de muralla localizado en la avenida Oroel de Jaca*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA J., y CALVO CIRIA, M.ª J. (2013). Aproximación al alfar romano de la calle Pedro Sopena de Huesca. *Bolskan* 24, pp. 155-165. IEA. Huesca.
- JUSTES FLORÍA J., y DOMINGO MARTÍNEZ, R. (2007). El cementerio Mayor de Jaca en la Edad Media: excavaciones arqueológicas en la plaza Biscós (2005-2006). *Saldvie* 7, pp. 309-344. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Zaragoza.
- JUSTES FLORÍA, J., y GIMENO, B. (2003). Estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos exhumados en la excavación de la iglesia de San Pedro el Viejo (Jaca). *Saldvie* 3, pp. 243-256. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- JUSTES FLORÍA, J., y PÉREZ GUIL, F. (2009). *Informe sobre el control y seguimiento arqueológico realizado en el vial Sancho Ramírez, Jaca*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA J., y PÉREZ GUIL, F. (2010). *Informe sobre el control y seguimiento arqueológico realizado en el vial de calle La Rosa*. Depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón.
- JUSTES FLORÍA J., y ROYO GUILLÉN, J. I. (2010). La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca: los inicios del cambio. *Historia y Arqueología de las sociedades del valle del Ebro (siglos VII-XI)*. Villa 3. CNRS. Université de Toulouse – Le Mirail. Francia.
- JUSTES FLORÍA J., y ROYO GUILLÉN, J. I. (2012). La arqueología de Jaca: orígenes y evolución de una ciudad pirenaica. *Papeles Abiertos* 12. Librería General. Jaca.
- LACARRA, J. M.ª (1951). Desarrollo urbano de Jaca en la Edad Media. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IV, pp. 139-155. IFC. Zaragoza.
- LALIENA, C., y ORTEGA, J. (2005). *Arqueología y poblamiento: la cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*. Colección Mancuso, 2. Universidad de Zaragoza – Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- LANTIER R., y TIEROT, A. (1940). Le cimetière mérovingien du Maltrat à Vouciennes. *Revue Archéologique*, pp. 21-246.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1990). *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic.
- MAGALLÓN, M.ª Á. (1987). *La red viaria romana en Aragón*. Colección Estudios y Monografías, 3. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- MÍNGUEZ, J. A. (1990). La cerámica romana de paredes finas en Jaca (Huesca): excavaciones en el solar de las Escuelas Pías. *La romanització del Pirineu. 8º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 97-103. Puigcerdà.
- MÍNGUEZ, J. A. (1991). *La cerámica de paredes finas: generalidades*. IFEC. Zaragoza.
- MÍNGUEZ, J. A. (1995). La cerámica engobada con decoración de medallones en relieve en Aragón: la forma 81.6587.A. *BSAA LXI*, pp. 145-171.
- MORENO, I. (2009). *Item a Caesarea Augusta Beneharro: la carretera romana de Zaragoza al Béarn*. Centro de Estudios de las Cinco Villas. IFC. Zaragoza.
- ONA, J. L.; PAZ, J. Á.; PÉREZ, J. Á.; DE SUS, M.ª L. (1987a). *Arqueología urbana en Jaca: solar de los Escolapios*. Catálogo de la exposición. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- ONA, J. L.; PAZ, J. Á.; PÉREZ, J. Á., y DE SUS, M.ª L. (1987b). Jaca. En MARTÍN BUENO, M. (dir.). *Gran Enciclopedia Aragonesa*, apéndice II, pp. 198-199. Zaragoza.

- ONA, J. L., y PALACÍN, M.^a V. (1991). Excavaciones solar calle Correos, esquina calle Ramiro I, Jaca, Huesca. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, pp. 341-342. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- PASSINI, J. (1988). *La structure urbaine de Jaca aux x^e et xii^e siècles*. Mélanges de la Casa de Velázquez, 24, pp. 71-97.
- PAZ, J. Á. (1997). La Antigüedad tardía. *Caesaraugusta 72. Crónica del Aragón Antiguo 1987-1993. II*, pp. 171-274. Zaragoza.
- PAZ, J. Á. (2002). La Antigüedad tardía. *Caesaraugusta 75. Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998. II*, pp. 539-592. Zaragoza.
- PAZ, J. Á. (2004). Aportaciones a la difusión y cronología de la African Red Slip Ware de los siglos v-vii d. C. en dos núcleos urbanos del interior de España: *Asturica Augusta* (Astorga) y *Caesar Augusta* (Zaragoza). *Bolskan 21. XXVII Congreso Nacional de Arqueología, IV. Edad Media / Varia*, pp. 27-43. IEA. Huesca.
- PAZ, J. Á., y JUSTES, J. (2013). Jaca (Huesca). Historia y arqueología. Desde la etapa prerromana a la Antigüedad tardía. En BARRAUD, D., y RÉCHIN, F. (dirs.). *D'Iluro à Oloron Sainte-Marie: une Millénaire d'Histoire. Aquitania, supplément 29*, pp. 145-176. Burdeos.
- PUERTAS, R. (1993). *Excavación en San Pedro de Siresa*. IEA. Huesca.
- RAMÓN, N. (2013). La vajilla del convento de San Francisco de Zaragoza. En RAMÓN, N.; LAPEÑA, A. I., y SERRANO, A. *Entre sextas y vísperas: la mesa en un convento medieval de Zaragoza*, pp. 14-25. Museo del Teatro de Caesaraugusta. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza.
- RIPOLL, G. (1985). La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo). *Excavaciones Arqueológicas en España 142*. Madrid.
- RIPOLL, G. (1986). Bronces romanos, visigodos y medievales en el M. A. N. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional IV*, pp. 55-82. Madrid.
- RIPOLL, G. (1989). Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania. *Espacio, Tiempo y Forma. S. I. Prehistoria y Arqueología 2*, pp. 389-418. Madrid.
- RIPOLL, G. (1996). La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos v y vii. Aproximación tipológica. *SPANIA. Estudis d'Antiguitat tardana oferts en Homenatge al professor Pere de Palol*, pp. 215-224. Barcelona.
- RIPOLL, G. (1997). El Carpio del Tajo: precisiones cronológicas de los materiales visigodos. En *Arqueología, Paleontología y Etnografía 4. Los visigodos y su mundo*, pp. 369-379. Madrid.
- ROYO, J. I. (2004). La arqueología urbana en Jaca y sus aportaciones. En ONA, J. L., y SÁNCHEZ, S. (coords.). *Comarca de La Jacetania*. Colección Territorio, 12, pp. 61-72. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- ROYO, J. I.; CEBOLLA, J. L.; JUSTES, J., y LAFRAGÜETA, J. I. (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En DOMÍNGUEZ, A. (ed.). *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico*, pp. 125-171. Actas de las Jornadas celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo de 2007. IEA. Huesca.
- SANGORRÍN Y DIEST-GARCÉS, D. (1979). *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*. Heraldo de Aragón. Zaragoza.
- SASSE, B.; CASTELO, R., y RAMOS, M.^a L. (1995). Las placas de cinturón múltiple hispanovisigodas. A propósito de la hallada en Saucedo, Talavera la Nueva (Toledo). *Archivo Español de Arqueología 68*, pp. 165-187.
- STUTZ, F. (2000). L'inhumation habillée à l'époque mérovingienne au sud de la Loire. *Mémoires de la Société archéologique du Midi de la France LX*.
- VIRUETE, R. (2005). El urbanismo de Jaca en la alta Edad Media: la arqueología y las posibles líneas de investigación. En ARÍZAGA, B., y SOLÓRZANO, J. Á. (eds.). *El espacio urbano en la Europa medieval*, pp. 167-190. Encuentros Internacionales del Medioevo. Nájera (La Rioja).

